

## Nuevo enfoque crítico de la Psicología Positiva: la perspectiva de P. Bourdieu

### New Critical Approach of Positive Psychology: the Perspective of P. Bourdieu



Luis Fernández-Ríos

Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología. Facultad de Psicología, Universidad de Santiago de Compostela, España.

[luis.fernandez@usc.es](mailto:luis.fernandez@usc.es)

#### Resumen

La Psicología Positiva está adquiriendo cada vez más difusión e influencia en múltiples ámbitos académicos y sociales. Ha recibido duras críticas desde dentro de la propia Psicología, que ya parecen estar agotadas. Es, por tanto, necesario buscar nuevos horizontes reflexivos fuera del campo de la Psicología. El objetivo del presente trabajo es sugerir una renovadora reflexión crítica interdisciplinar acerca de la mejora científica de la felicidad. Una de dichas perspectivas es la de la teoría sociológica de P. Bourdieu. Se concluye que este autor puede efectuar innovadoras aportaciones para una reflexión crítica de la situación actual de la Psicología Positiva. Dichas innovaciones reflexivas son, principalmente, tanto teóricas, como de sociología de la ciencia. Además, en muchas ocasiones, hay que ser muy cuidadoso con la utilización ideológica de la psicología de la positividad como mercancía en una cultura política neoliberal de la felicidad.

#### Palabras clave

P. Bourdieu, *Habitus*, Psicología Positiva Crítica, Sociología Reflexiva.

#### Abstract

Positive Psychology is acquiring more and more diffusion and influence in multiple academic and social spheres. He has received harsh criticism from within Psychology itself, which already seems exhausted. It is, therefore, necessary to look for new reflective horizons outside the field of Psychology. The aim of the present work is to suggest a renewing interdisciplinary critical reflection on the scientific improvement of happiness. One such perspective is that of Bourdieu's sociological theory. It is concluded that this author can make innovative contributions for a critical reflection of the current situation of Positive Psychology. These reflective innovations are mainly theoretical as well as sociological science. In addition, on many occasions, one must be very careful with the ideological use of the psychology of positivity as a commodity in a neoliberal political culture of happiness.

#### Keywords

P. Bourdieu, *Habitus*, Critical Positive Psychology, Reflexive Sociology

#### Cómo citar Citation

Fernandez-Ríos, L. (2018). Nuevo enfoque crítico de la Psicología Positiva: la perspectiva de P. Bourdieu. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 10, doi: 10.5872/psiencia/10.3.33

#### Recibido Received

19 / 12 / 2017

#### Aceptado Accepted

25 / 04 / 2018

#### Copyright

© 2018 Fernandez-Ríos

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons [BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/), lo que permite compartirlo o adaptarlo, sin fines comerciales, con indicación del autor y la fuente original.

This is an open access article under Creative Commons [BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) license, which allows sharing or adapting it in any medium, without commercial purposes, giving credit to original author and source.

## Introducción

La Psicología Positiva (PsP, de ahora en adelante) se ha convertido en una disciplina intelectualmente cerrada, discursivamente redundante, académicamente incierta, y socialmente borrosa. Su objeto de investigación es movedizo, y huidizo, pues depende de las circunstancias culturales. Los psicólogos positivos, obsesionados por buscar leyes universales, independientes de cada cultura, se han olvidado de la persona en su contexto de vida. Tenía razón Cronbach (1975), cuando reconocía que: "Sospecho que si el psicólogo leyera más ampliamente sobre historia, etnología y los siglos de escritos humanistas sobre el hombre y la sociedad, estaría mejor preparado..." (p. 125). En este mismo sentido, también hay que estar de acuerdo con Bruner (1983/1985), cuando afirmaba que esperaba que la psicología se fusionara con la antropología, la sociología y la lingüística. Pues, "una psicología que es negligente o descuidada hacia otras ciencias sociales y la filosofía será inevitablemente blanda, particular y hasta trivial" (p. 454).

Efectivamente, la PsP olvida los conocimientos útiles para los proyectos vitales aportados, entre otras disciplinas, por la filosofía, la antropología, la etnología, la sociología, la psiquiatría cultural, la economía, la literatura, y la historia. Se esfuerza, inútilmente, por querer hacer científicamente innovador y novedoso, algo que realmente no lo es: la preocupación por la mejora de la felicidad. En la psicología de la positividad existe, por lo menos en ciertos contextos académicos, una sensación de desasosiego, e insatisfacción general. Malestar teórico, que ha dado lugar al gran auge actual de la psicología crítica, en general, (Parker, 2015; Teo, 2014), y de la psicología positiva crítica, en particular (Brown, Lomas & Eiroa-Orosa, 2017; Cabanas, 2016; Fernández-Ríos & Novo, 2012; Fernández-Ríos & Vilariño, 2016, 2018; McDonald & Wearing, 2017; Pérez-Álvarez, 2012, 2016; Pérez-Álvarez, Sánchez-González & Cabanas, 2018; Piña, 2014). Las críticas a la PsP expuestas en estos trabajos, u otros igualmente relevantes no referenciados aquí, son ya conocidas a través de las publicaciones pertinentes.

Aparentemente, las reflexiones críticas desde dentro de la PsP parecen estar ya agotadas. Por esto, es académicamente útil, científicamente saludable y socialmente pertinente, abrir nuevos espacios de reflexión innovadores. Se buscan nuevos enfoques acerca de una renovadora PsP reflexiva y crítica. El presente trabajo se enmarca dentro de la apertura de inéditas orientaciones de reflexión acerca de la PsP en el escenario académico, científico, social, y político. El objetivo de este escenario general de análisis de la PsP, es intentar forzar una nueva conciencia reflexiva y crítica en sus defensores, y la ciudadanía interesada por la tema. También, desde las aportaciones del interesante campo de psicología de la ciencia (Feist, 2006; Feist & Gorman, 2013), se hace cada vez más urgente salirse de los límites estrictos del campo de la PsP, y abrir la mente a originales perspectivas reflexivas en el discurso de las emociones positivas.

Salirse del campo tradicional de la PsP para buscar horizontes críticos implica preguntarse, ¿qué aportaciones relevantes pueden, para una crítica constructiva a la psicología de la positividad, hacer autores de otras disciplinas, que no sea la Psicología? ¿Cómo se puede contextualizar este trabajo? Una sencilla revisión bibliográfica evidencia que M. Foucault es el intelectual francés, que más ha influenciado en la crítica de la PsP (Binkley, 2014; McDonald & O'Callaghan, 2008). P. Bourdieu, hasta el momento, todavía ha tenido escasa influencia. En la bibliografía consultada de la PsP,

cuando se le menciona, es por tres conceptos: *capital social* (Lomas, Hefferon & Ivta, 2015; Tamer, Dereli & Sağlam, 2014), *habitus* (Gregersen, MacIntyre & Meza, 2016), y, finalmente, *distinción* (Ciarrochi, Atkins, Hayes, Sahdra & Parker, 2016). Por ejemplo, si se busca (01/08/2017) en la página web de la revista *The Journal of Positive Psychology*, aparecen cero resultados de M. Foucault, y una única referencia bibliográfica de P. Bourdieu. Asimismo, en la web de *Journal of Happiness Studies* se visibilizan tres resultados de M. Foucault, y doce de P. Bourdieu. Esto evidencia el olvido o marginación de estos dos importantes autores por parte de los psicólogos de la positividad. Lo cual permite situar la presente investigación en un contexto más amplio, fuera de los estrictos límites del paradigma o movimiento de la PsP. El presente trabajo intenta poner en valor la relevancia de las ideas de uno de ellos: P. Bourdieu. Como se expondrá a lo largo del presente trabajo, su teoría sociológica puede realizar aportaciones muy interesantes para una reflexión constructiva de la PsP. De esta forma, se busca abrir nuevas perspectivas interdisciplinarias para una crítica más fundamentada de la teoría, práctica y política de la positividad psicológica.

El discurso actual de la PsP es repetitivo, cansino, líquido, movedizo, y adaptable. Se acomoda a cualquier contexto político, cultura académica, y epistemología del conocimiento. Esto evidencia una inconsistencia conceptual, que se manifiesta en la utilización de términos vagos e imprecisos; o, en terminología de Bourdieu (1987/1988), conceptos "abiertos" y "provisorios" (p. 127). En la PsP existe mucho de ambigüedad discursiva, y gran cantidad de simple literatura de emociones. Se podría decir, siguiendo a Lipovetsky (2015/2016), que la narrativa de la positividad constituye, en demasiadas ocasiones, una "ligereza" social, filosófica, literaria, antropológica, científica, y académica. Esta "ligereza" de la mejora científica de la felicidad, crea amargura en las personas que no son exuberantemente felices. Esto es debido a que, dicha sociedad de la ligereza ha generado "deseos de felicidad imposibles de satisfacer" (p. 15). Además, la narrativa de la psicología de la felicidad está llena de fragmentaciones discursivas, plagada de incertidumbres empíricas, y fundamentada en una desorientación epistemológica e ideológica.

En el presente trabajo, se utilizan como equivalentes los conceptos de "bienestar", "felicidad", "vida feliz", "positividad", y "políticas de la positividad". Asimismo, son intercambiables las expresiones "PsP", "antropología cultural de la felicidad", "campo de las emociones positivas", "campo del optimismo cultural", "campo de la positividad", "cosmovisión psicológica de la positividad", "emociones positivas", "filosofía de la positividad", "literatura de las emociones positivas", "narrativa de la felicidad", "narrativa de la positividad", "psicología de la positividad", "positividad psicológica", y "sociología de la positividad". También, se consideran como semejantes conceptos tales como "capitalismo emocional", "capitalismo neoliberal", y "neoliberalismo emocional".

La perspectiva epistemológica del presente trabajo se fundamenta sobre dos aspectos. El primero, es el de enmarcar la crítica desde la perspectiva del "principio de caridad", formulado por Davidson (1974/2001), y que Bourdieu (1997/1999) prefiere denominar "principio de generosidad" (pp. 85, 148). Esto coincidiría con lo que recomienda Searle (1965) con el concepto de "condición" o "regla" de "sinceridad", y Grice (1975) con el "principio de cooperación" para la solución de desacuerdos argumentativos. Todos

estos principios se refieren, en el presente trabajo, a que la crítica de la PsP debe hacerse de forma fundamentada, clara, argumentativa, comprensiva, constructiva, justificable, ética y respetuosa. Esta estrategia parece ser la fórmula para que los críticos y los criticados se puedan entender, y llegar a alguna conclusión esperanzadora y provechosa. La segunda cuestión, es la de considerar que el discurso sociológico de P. Bourdieu genera nuevos horizontes de críticas edificantes. Se busca, siguiendo la terminología de Jauss (1967/1976), por un lado, un "horizonte de expectativas de una obra" (p. 166) para una reflexión acerca de la PsP; y, por otro, una "reconstrucción del horizonte de expectativas" (p. 171) para cambiar y, en lo que se juzgue pertinente, mejorar la teoría y práctica de la positividad psicológica. En los dos casos, se trata de utilizar la obra sociológica de P. Bourdieu para generar originales expectativas reflexivas y constructivas acerca de la psicología de las emociones positivas.

Se juzga pertinente considerar las aportaciones de P. Bourdieu a una crítica de la PsP por su relevancia en el mundo de la sociología, y su influencia en el pensamiento social actual tanto en Europa y USA (Lamont, 2011), como en América Latina (Moraña, 2014). Toda su sociología reflexiva se fundamenta, principalmente, en las ideas de E. Durkheim, K. Max y M. Weber.

Bourdieu (1987/1988, p. 127) denomina su perspectiva teórica como *constructivist structurationism*, estructuralismo constructivista, o *structuralist constructivism*, constructivismo estructuralista (p. 127), e, incluso, *estructuralismo genético* (p. 26). Esto implica, por lo menos, cuatro cuestiones: a) que existen en el mundo social estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes o personas, que puede ser pertinente tenerlas en cuenta para ser feliz; b) dichas estructuras objetivas, se transforman en representaciones subjetivas interiorizadas, que orientan, constriñen o coaccionan los estilos de vida felices; c) también hay unas estructuras, que se denominan campos o grupos, que forman parte del medio social en el cual los individuos interiorizan las representaciones sociales, orientadas a la mejora científica de la felicidad; y, por último, d) se puede aceptar una génesis social de esquemas individuales de percepción, de pensamiento y de acción, que son constitutivos de todo campo y habitus con pretensiones de construir positividad psicológica.

Se juzga pertinente, por tanto, para una construcción del conocimiento psicológico sano y útil, explorar enfoques críticos ilusionantes fuera del campo de la Psicología. Se supone que, desde el enfoque de la teoría sociológica de P. Bourdieu, se pueden realizar interesantes y sugerentes aportaciones para enfoques transformadores reflexivos acerca de la psicología de la *positividad*. Por tanto, el objetivo del presente trabajo es el de facilitar la apertura de nuevos horizontes para una crítica constructiva de la PsP. Para ello, se considera pertinente tomar prestados, y aplicar algunos de los supuestos de la teoría y práctica de P. Bourdieu. Se ha estructurado el presente trabajo en los siguientes apartados. El primer aspecto a tener en cuenta es el enfrentamiento enfermizo, y la lucha sinsentido entre la Psicología negativa (PsN, de ahora en adelante) y PsP. En segundo lugar, se comienza con unas reflexiones acerca del significado de la crisis en el campo de la PsP. Crisis entendida como patología de un campo científico, académico, curricular, profesional, y social. En tercer lugar, se analiza el concepto de *illuso* por el juego ortodoxo en el campo de la PsP. En cuarto lugar, está la cuestión del habitus del campo de la PsP. El quinto argumento a tener en cuenta, es el de la crítica al

neoliberalismo en la política de la felicidad. Y, en sexto, y último lugar, se enumeran una serie de conclusiones y perspectivas de futuro.

### **Campos científicos de la PsN y PsP, como lugar de luchas**

Se puede hablar de un campo de la PsP, en contraposición con otro de la PsN. Se trata de dos espacios científicos contrarios, que son constantemente un lugar de luchas históricas, confrontaciones teóricas, controversias prácticas, y conflictos profesionales. De hecho, las "imposiciones epistemológicas" del campo de la positividad se llevan a cabo a través de "imposiciones sociales" (Bourdieu, 1994/1997, p. 89). La producción científica del conocimiento de la PsP constituye una elaboración social. La utilidad y veracidad del conocimiento científico "nace de la lucha" (Bourdieu, 1997/1999, p. 156) académica. La historia de la PsN y PsP constituye un enfrentamiento entre diferentes perspectivas, solo aparentemente contradictorias.

De hecho, como señala Bourdieu (1980a), en la historia de la PsP habría dos perspectivas. Por un lado, está "la historia en estado objetivado", es decir, la historia que se ha acumulado a lo largo del tiempo en publicaciones muy diversas; y, por otro, la "historia en estado incorporado, convertida en habitus" (p. 6). En el caso de la PsP, interesan las dos orientaciones. Un enfoque más objetivo, que constituye la historia de enfrentamientos perversos e irracionales; y, otro, mucho más subjetivo, que es la interpretación de los textos históricos vinculados con el arte de ser feliz.

Por tanto, en primer lugar, está el enfrentamiento entre PsN y PsP. Fowler, Seligman, & Koocher (1999), Gillham & Seligman (1999) y Seligman (1998a, 1998b) distinguen entre PsN y PsP, que configuran un "campo de batalla ideológica" (Bourdieu, 1971, p. 119) dentro de la historiografía de la salud mental positiva. Estos dos campos, con sus correspondientes habitus en lucha, el de la PsN y PsP, difieren mucho entre sí, por lo que "está en juego y por las rarezas que se engendran en ellos" (Bourdieu, 1980/2007, p. 85). Por un lado, se admite que hay unos estilos de hacer ciencia, que consideran la PsN, como "vanguardia consagrada" (Bourdieu, 1994/1997, p. 69), lo 'viejo', lo 'superado' (Bourdieu, 1992/1995, p. 188), la "repulsión", los "antipáticos" (Bourdieu, 2004/2006, p. 39), y los "continuadores" (Bourdieu, 2001/2003, p. 80). Se enfatiza, que esta psicología ha hecho, supuestamente, énfasis en lo negativo, y los problemas de los seres humanos. De hecho, es preciso reconocer que: "No hay nada más fácil, y siempre ha sido así, que convencer a los hombres de que están viviendo una crisis sin precedente" (Bourdieu & Passeron, 1963, p. 1015). En este caso, se trata de la existencia de un déficit de felicidad en la vida cotidiana. Por otra parte, el objetivo de los psicólogos positivos es reconocer y enfatizar que toda la vida social se halla en una crisis crónica, que todo va muy mal, y que la única alternativa es su cosmovisión positiva de la felicidad. Como alternativa a la PsN, la PsP, como la "nueva vanguardia" (Bourdieu (1994/19997, p. 69), enfatiza lo 'nuevo', lo 'original' (Bourdieu, 1992/1995, p. 188), la "atracción", los "simpáticos" (Bourdieu, 2004/2006, p. 39), o lo "innovador" (Bourdieu, 2001/2003, p. 80). El discurso de la PsP intenta hacer creer que los psicólogos se han equivocado haciendo hincapié en los problemas del proceso de vivir. Se trata, por tanto, de publicitar y diseminar la creencia de que hay que centrarse única y exclusivamente en lo positivo del ser humano.

Dentro del campo de la positividad, hay luchas entre dominantes y dominados. Éstos sufren las relaciones de desigualdad en el campo de la felicidad psicológica. Se

establece así, dentro de dicho espacio de conocimiento de las emociones positivas, una "propensión a estrategias de conservación o a estrategias de subversión" (Bourdieu, 1975a, p. 93). La lucha irreconciliable e intratable entre PsN y la PsP es lo que hace de la historia de ambos campos algo insensato, irracional, y difícilmente justificable. Se trata de fragmentaciones académicas y controversias disciplinares "desprovistas de todo significado" (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 254). Realmente, estas polémicas constituyen la trayectoria de un "enfrentamiento de poderes" (Bourdieu, 1980a, p. 3) históricos, en donde cualquier partidario de la PsP "puede no saber ni lo que hace ni lo que dice" (p. 7). La ciencia de la positividad genera una época innovadora, cuando fuerza la existencia de un nuevo campo, dentro de la sociología de la construcción social del conocimiento (Bourdieu, 1993a, 1992/1995, p. 237). Se trata, sencillamente, de la creación de un nuevo espacio científico a través de un "efecto de inculcación" (Bourdieu, 1979/1998, p. 450) en el proceso de socialización de los nuevos psicólogos de la positividad.

El segundo contenido a considerar, es admitir que en la histórica del campo de las emociones positivas, "los textos no importan su contexto con ellos" (Bourdieu, 1990/2002, p. 4). Las consideraciones históricas acerca de los textos de la PsP ya se exponen en otros trabajos (Fernández-Ríos, 2008; Fernández-Ríos & Cornes, 2009). La conclusión es que la historia de la PsP no aporta nada novedoso a la antropología filosófica de la felicidad. Incluso, en los manuales al uso de la PsP se ofrece una visión sesgada de su historia. Kuhn (1962/1971) reconoce, y, en este caso, está en lo correcto, que:

"Los libros de texto comienzan truncando el sentido histórico que tiene el científico de su propia disciplina, procediendo a continuación a ofrecer un sucedáneo de aquello que ha eliminado....La tradición derivada de los libros de texto de la que los científicos llegan a sentirse partícipes nunca ha existido" (p. 249).

Para Bourdieu (1997/1999), "historizar significa relativizar" (p. 125), con todo lo que ello implica para la historia de la teoría y práctica de la PsP. Esto conlleva la defensa del relativismo cultural y psicológico, que hace añicos las pretensiones de universalización de la psicología de la positividad. Lo nomotético en la PsP ha muerto. Se impone lo ideográfico y lo etnográfico. El objetivo final es el relativismo, pues cada persona intenta ser feliz, a su manera, en su contexto de conducta. En el mundo de la ciencia, por tanto, también en la PsP, "la verdad es la relatividad generalizada de los puntos de vista" (Bourdieu, 2001/2003, p. 198).

¿Hay justificación para la existencia de estos dos campos de la PsN y PsP? Desde la perspectiva de P. Bourdieu, sí; aunque se trate de una distinción académicamente ruinosa, científicamente dudosa, y socialmente transformada en política de vender narrativas de felicidad. Un campo es una estructura y un proceso que se somete al "principio de diferenciación" (Bourdieu, 1994/1997, p. 48) en el espacio social de construcción del conocimiento psicológico de la positividad. El campo de las emociones positivas implica la producción de modos de conocimiento para, supuestamente, realzar el bienestar psicológico de las personas. Sin embargo, dentro de la fragmentación de la teoría psicológica, el surgimiento de la división artificial entre PsN y PsP, no es más que el ejemplo de un fracaso académico, científico y social. Se trata de construir segmentación profesional para crear, a su vez, un nuevo mercado emocional,

y, por tanto, un neocapitalismo de la felicidad. La diferenciación entre PsN y PsP es una división en forma de "mitologías 'científicas'" (Bourdieu, 1980b, p. 68). En muchas ocasiones, la historia y situación actual de la PsP transcurre "peleando a causa de palabras" (Bourdieu, 1980/2007, p. 34), pero evidenciando una gran ignorancia histórica y superficialidad teórica y profesional. Por esto, hay que reinterpretar la historia de la PsN y PsP. Se intenta ser precavidos con la "americanización del mundo occidental" (p. 113), a través de "pasadores" o "transportadores" (*passeurs*) (pp. 115-116) acrílicos de la teorías de la PsP. "Pasadores" que vienen a ser los defensores, y diseminadores de la universalización de la ortodoxia de la positividad. Desde la perspectiva de P. Bourdieu, se puede justificar la existencia de los campos científicos de la PsN y PsP. No obstante, se trata de una distinción, académica y científicamente, patológica y perversa.

¿Constituye, realmente, la PsP una "revolución simbólica", en el sentido de P. Bourdieu (2013)? Muchos psicólogos de la positividad pretenden que sí, pero realmente no lo llega a ser. Bourdieu (2013, pp. 13-14) define la "revolución simbólica" como un cambio que trastoca o subvierte las estructuras cognitivas de los sujetos, y, a veces las estructuras sociales. Dicha revolución impone, en caso de tener éxito, nuevas estructuras cognitivas que condicionan lo que el sujeto percibe, y cómo interpreta las posibilidades de ser feliz. La revolución simbólica pretende crear sus propias representaciones para condicionar una percepción del mundo. La PsP no consigue esto, por tanto no constituye ninguna revolución simbólica. Todo su discurso teórico ya es conocido desde los pensadores clásicos griegos y romanos. Por tanto, desde una perspectiva ética y responsable, no se puede intentar vender la PsP, ni como una innovación simbólica, ni teórica, ni práctica, ni, por supuesto, política.

Es el momento de dejar al margen las controversias acerca de la PsN y PsP, y centrarse exclusivamente en la psicología de la positividad psicológica. Es razonable, por tanto, preguntarse si la PsP, a pesar de su falsa juventud, está en crisis. Parece que sí. Analizarla desde la perspectiva de P. Bourdieu constituye el objetivo del siguiente apartado.

### **Crisis en el campo de la Psicología Positiva**

La Psicología, en general está en crisis; y la PsP, por supuesto, también. Ésta constituye un campo científico de producción y diseminación de conocimiento para la mejora científica de la felicidad. Por el simple hecho de pertenecer a la ortodoxia de un campo científico, el psicólogo positivo acepta una serie de presupuestos, que están "fuera de discusión" (Bourdieu, 1976, p. 100). En el espacio científico de la positividad, es decir, en la PsP, existen confrontaciones "despiadadas" (Bourdieu, 1988a, p. 773), donde "los insultos están altamente eufemizados, transformados en nombres de conceptos" (p. 778). La mercancía de la mejora de la felicidad existe y actúa bajo la forma de capital simbólico (Bourdieu, 1980/2007, p. 206) para el proyecto de vivir. Es pertinente, también, reconocer que, paradójicamente, en muchas ocasiones, los críticos de la PsP también "colaboran" (Bourdieu, 1977a, p. 7) en fomentar, reforzar y fundamentar la ortodoxia de la positividad. Es por esto, que en el presente trabajo se reconoce la relevancia de la heterodoxia y la crítica constructiva de la PsP.

Se admite, por tanto, que la teoría y práctica de la PsP está en crisis. Ésta se manifiesta, por lo menos, en los doce aspectos que se mencionan a continuación. En primer lugar,

se halla la cuestión de la utilidad de la “vigilancia crítica” (Bourdieu, 2004/2006, p. 75) acerca de la teoría y práctica de la positividad. Hay que vigilar el proceso de construcción, diseminación y utilización del conocimiento de las narrativas de la felicidad. Como escriben Bourdieu & Wacquant (1992/2005), aplicándolo a la “pobre ciencia” de la PsP: “¡Cuántos crímenes científicos se cometen en tu nombre!... Debemos precavernos de todo desprecio sectario que se esconda detrás de profesiones de fe excesivamente exclusivas” (p. 316). En la psicología de la positividad hay, por supuesto, mucho de sectarismo ideológico, exclusivismo profesional, y, en ocasiones, algo de fanatismo teórico. Por esto, la PsP debería tener siempre en cuenta una vigilancia epistemológica para captar la “lógica del error” (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1973/1975, p. 14) en su historia, su teoría y su práctica. La cosmovisión psicológica de la positividad ha generado, aprovechándose de la buena fe de las personas, expectativas poco realistas, discursos redundantes, y una dudosa interpretación de los resultados empíricos. Esto puede dar lugar, por un lado, a una desilusión colectiva de una “generación engañada” (Bourdieu, 1979/1998, p. 142); y, por otro, a una frustración por el “fracaso individual vivido” (p. 145), debido a expectativas irrealizables en el anhelo de la mejora científica de la felicidad.

La segunda cuestión, es la de la lucha por la *opinión pública*, acerca de la visibilidad política de la necesidad personal y social de la felicidad. Las encuestas de opinión son un instrumento de acción política. Lo que realmente promueven dichas encuestas acerca de la felicidad, ampliando la perspectiva de P. Bourdieu, son seis cuestiones: a) el “efecto de imposición” (Bourdieu, 1984/2000, p. 227) o “imposición de problemática” (Bourdieu, 1972/2012, p. 153), para crear una moda social dominante relacionada con la construcción social de la felicidad; b) el “efecto politización” (Bourdieu, 1984/2000, p. 229), de una realidad científicamente inventada acerca de la sociología del optimismo cultural de la mejora de la felicidad; c) el “principio de producción de la respuesta”, como proceso de inducción sesgada en las encuestas hacia una determinada clase de respuesta (Bourdieu, 1979/1998, p. 429), siempre relacionada con la visibilidad social de la felicidad; d) la puesta en práctica de una “tecnología seudocientífica de la demagogia racional” (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 282), a través de cuestionarios con preguntas dudosas, y sesgadas hacia los intereses del campo de la positividad psicológica; e) la utilización de las encuestas de opinión, como “instrumentos de poder” (Bourdieu & Boltanski, 2008/2009, p. 116) para controlar y dominar los intereses de la economía de las emociones positivas; y, por último, f) una “sujeción ciega” (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1973/1975, p. 23) a encuestas, que configuran una metodología de construir conocimiento “poco rigurosa, incluso laxa” (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 317), pero muy útil para la construcción política de una cultura de la felicidad. Realmente, a fin de cuentas, las encuestas de opinión pública acerca del bienestar subjetivo y felicidad solo obedecen, prioritariamente, a intereses académicos, políticos, y económicos. Por esto, se puede decir que realmente la opinión pública no existe, pues solo hay intereses.

En tercer lugar, en ocasiones los psicólogos positivos perpetúan activamente un campo científico con unas disposiciones, muchas veces patológicas, de habitus duraderos. Habitus que estructura y constriñe las acciones y las capacidades de pensar de las personas en el campo de la positividad. Las disposiciones de habitus generan estilos de investigación “rígidos, cerrados sobre sí mismos” (Bourdieu, 1997/1999, p. 211). Esta



rigidez mental y motivacional produce, por lo menos, tres efectos: disposiciones "disfuncionales" dentro del campo; momentos críticos de "desconcierto y desfase"; y, por último, diversas "censuras silenciosas" (p. 221). Estas patologías del campo de la PsP casi siempre son muy eficaces para conseguir un pensamiento único. Que la ortodoxia prevalezca sobre la heterodoxia, es un imperativo del campo de la positividad. Por esto, un objetivo del pensamiento epistémico de los defensores de la PsP, es eliminar críticas, y reducir todo pensamiento divergente. Esto constituye una forma de protegerse contra cualquier argumento, que ponga en duda el paradigma normal de la mejora científica de la felicidad. La crisis actual de la ortodoxia de la PsP da lugar al surgimiento de "herejías" (Bourdieu, 1987/1988, p. 48, 1997/1999, p. 311) y críticas varias. Heterodoxia que provoca "insultos" y "asesinatos simbólicos" (Bourdieu, 1988a, p. 778), que son el resultado de "mentes rígidas, dogmáticas" (p. 780). Los que dominan el campo de la PsP imponen dogmáticamente lo que hay que "tener, ser y hacer", o "hacer y no hacer" (Bourdieu, 1976, p. 92, 1997, p. 17). Cualesquiera otras alternativas de pensar y hacer se consideran "funestas", y un "sinsentido" (Bourdieu (1988a, p. 779).

En cuarto lugar, en el campo de la PsP existe un "aparato", que produce y controla el campo y el habitus. Los miembros ortodoxos de un campo de la mejora científica de la felicidad tienen que adherirse forzosamente al aparato de la PsP. Quien lo controla, dispone de los medios para anular y reprimir las críticas, y, por supuesto, cualquier heterodoxia. Los aparatos de cualquier campo científico configuran una realidad, en muchos casos patológica. Un ejemplo de esto es la utilización de una "retórica de la cientificidad" (Bourdieu, 1976, p. 103) fingida y mágica. La ciencia de la felicidad no es neutra, sino que, más bien, constituye una "ficción interesada" (Bourdieu, 1976, p. 101). Mitología ficticia del campo del optimismo cultural, en donde: "Todo puede decirse y repetirse indefinidamente porque, de hecho, nunca se dice nada" (Bourdieu (1988b, p. 2). Lo que sí está muy claro, es que "no hay palabras neutras", pero sí un "lenguaje neutralizado" (Bourdieu, 1982/1985, p. 14) en la narrativa académica, científica y política de la positividad. Todo lo que hace el aparato del campo de la positividad está planificado y controlado. Pues, en todo intercambio lingüístico de las emociones positivas, existe una relación de poder. Realmente, el habitus lingüístico de la PsP es, interpretando el discurso de Bourdieu & Wacquant (1992/2005, pp. 205-248), una forma de hacer personas felices con palabras (Austin, 1962/1971; Marcoulatos, 2003), y una estrategia de construir una realidad social ficticiamente feliz (Searle, 1995/1997). El discurso de la positividad contribuye, continua y cotidianamente, a formar en el mundo social un optimismo paranoide, y una felicidad lingüística. Las narrativas de la felicidad pretenden ejercer un poder típicamente mágico a través de la persuasión ideológica y la influencia psicológica. Realmente, dichas narrativas tienen poder sólo sobre aquellos individuos que "están dispuestos a interpretarlas y escucharlas, en pocas palabras, a creerlas" (Bourdieu, 1982).

En quinto lugar, está el tema de la "impostura legítima", o "impostura bien fundada" resultado del "abuso del poder legítimo" (Bourdieu, 1998/2010, p. 162) de los expertos en felicidad. Los gurús dominantes de la psicología, filosofía o cosmovisión de la positividad, forman parte de la clase dominante. Por tanto, pretenden imponer su discurso, supuestamente de buena fe, a los dominados. Esto provoca lo que se denomina "impostura legítima" (Bourdieu, 1987/1988, p. 167). Concepto que se refiere

aquí, a que el aparato del campo de la positividad atrapa y controla, para explotarlos y utilizarlos en beneficio propio, a los ciudadanos ansiosos de una felicidad motivacionalmente fácil y sin esfuerzo. De hecho, el aparato del campo de la filosofía de la positividad exuberante se incrusta cada vez más en las mentes de los que se adhieren a él. De esta forma, se “controla mejor” a los críticos (Bourdieu, 1987/1988, p. 169), pues, “el aparato tiene siempre razón” (p. 172). Y, si todavía no la tuviese, trataría de imponer su cosmovisión. Realmente, el campo de la PsP genera una serie de coerciones estructuradas sobre formas de pensar, emocionarse, y comportarse acerca de cómo ser científicamente feliz. Los psicólogos de la ortodoxia de las emociones positivas aceptan, silenciosa y tácitamente, dichas restricciones de su campo y su habitus. Esto es lo mismo que abdicar de la capacidad crítica de sopesar argumentos, y, por tanto, se deja de pensar y de reflexionar. Parece, en última instancia, que ciertos activistas de la ciencia de la felicidad actúan como intelectuales totales, llenos de narcisismo.

En sexto aspecto a tener en cuenta, es la relevancia social y la utilidad de la *crítica*. Se reconoce que “no hay crítica epistemológica sin crítica social” (Bourdieu, 1982/2002, p. 11). El campo y el habitus de la PsP no deben tener heterodoxos. Sin embargo, independientemente de lo que pretendan los ortodoxos de la positividad, a menudo surgirán “habitus escindidos, desgarrados”, que manifiestan “tensiones y contradicciones” (Bourdieu, 1997/1999, p. 89). En un campo problemático, como es el de la PsP, siempre va a existir mucha contradicción, controversia y división. En este ambiente incongruente y académicamente perverso, se lucha con “armas... poderosas y eficaces” (Bourdieu, 1997/1999, p. 148), para saber qué y cómo actuar. Los investigadores, para reflexionar críticamente acerca de la PsP, deben adquirir información “lejos del campo” (Bourdieu, 1997, p. 22). Pues, dentro de él, debido al contagio emocional, y a los intereses comunes, no hay lugar para la reflexión crítica. Los que se atreven a hacerla caen en el “descrédito” (Bourdieu, 1976, p. 91), y se les juzga como heterodoxos. Los defensores del paradigma dominante de la psicología de la felicidad consideran a los críticos, como “desfasados, desplazados, mal ubicados, incómodos...” (Bourdieu, 1997, p. 22); o, también, como “descarriados y extraviados” (Bourdieu, 1989/2013, p. 256). Lamentablemente, para mentes unidimensionales, el desinterés por la crítica constructiva está recompensado por el *statu quo* de la ciencia dominante en el campo de la positividad. Esto se adapta, por tanto, al “principio de conformidad” (Bourdieu, 1979/1998, p. 388) en el campo y habitus de la PsP, como mentalidad imperante en este momento histórico.

En séptimo lugar, en la PsP hay demasiado “efecto de oráculo”, o, por lo menos, con “la tentación de profetismo” (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1973/1975, p. 42). Este concepto se refiere a un conjunto de narraciones fantasiosas acerca de cómo ser feliz. El discurso de la positividad que se refuerza a sí mismo (Bourdieu, 1987/1988, p. 165). Dicho de otra forma, la PsP es, prioritariamente, tanto una literatura de emociones positivas, como una narrativa filosófica y antropológica de la felicidad. En este mismo sentido, Bourdieu & Boltanski (2008/2009) reconocen que el discurso dominante en el mercado psicológico de las emociones positivas es: “una política, es decir, un discurso poderoso, no verdadero, pero capaz de volverse verdadero” (p. 107). Además, el “efecto oráculo” de la PsP impone el principio de “efecto de imposición simbólica” (Bourdieu, 1987/1988, p. 166) de un bienestar subjetivo hipotético. Se busca manipular y mercantilizar los anhelos imaginarios del ser humano de búsqueda de la felicidad

gratuita y perpetua. Esta narrativa forzada de las emociones positivas se fundamenta en el "monopolio de la palabra" (Bourdieu, 1987/1988, p. 166); y, por tanto, en un único estilo de pensar, sentir, y actuar acerca de la mejora científica del arte de ser feliz. El efecto oráculo del discurso de la felicidad se realiza a través del "poder delegado del portavoz" (Bourdieu, 1982/1985, p. 67), que, en calidad de experto, es el psicólogo positivo. Dicho experto tiene la garantía de delegación de "la palabra oficial, ortodoxa, legítima" (p. 69) del campo de la PsP. Más allá de su mente y su discurso, todo es heterodoxia.

La octava es que, los psicólogos de la positividad suelen actuar como *intelectuales orgánicos*; es decir, como "intelectual colonizado" (Bourdieu & Passeron, 1970/1972, p. 69). Gramsci (1963/1967) introduce el concepto de intelectuales orgánicos, o "empleados del grupo dominante" (p. 30), que tiene una función social esencial. Se trata de un experto, que en terminología de Eco (1965/1968), actúa tanto de apocalíptico, como de integrado. Dejando al margen el término apocalíptico, el concepto de integrado ha sido retomado por Bourdieu (1987/1988, p. 149, 1989, p. 109, 1992a, 1998/1999, p. 13-116). Los intelectuales orgánicos de la felicidad constituyen una fracción dominada de la clase pensante de la PsP. La ideología dominante de las emociones positivas se impone a los intelectuales o expertos a través de la obediencia a los convencionalismos imperantes en el campo de la psicología de la felicidad. Los gurús de ésta generan un "monopolio" (Bourdieu & Wacquant, 1998, p. 117) en la producción de la visión del mundo feliz, lo cual implica una monopolización de lo que es verdad en cuestiones de la mejora científica de la felicidad. El campo científico de la positividad, por tanto, forma parte de una lucha por el juego del "monopolio de la autoridad científica", y de la única "competencia científica" (Bourdieu, 1975a, pp. 91-92) de la PsP. Los intelectuales orgánicos de la positividad parece que son los únicos detentadores de la "competencia legítima" (Bourdieu, 1982/1985, p. 43), pues están autorizados para hablar con autoridad e imponerla. Como reconocen Bourdieu, Chamboredon & Passeron (1973/1975), todo campo científico, como es el de la PsP: "es un microcosmos social, con sus instituciones de control, de presión y formación" (p. 106). El experto en un conocimiento mágico para realzar la positividad psicológica, parece reencarnar el "cuerpo místico" (Bourdieu, 1982) del grupo de psicólogos positivos.

En noveno lugar, está el discurso, tomado de Mannheim (1936/1987), del *intelectual sin ataduras, ni raíces* (Bourdieu, 1982/2002, p. 25; Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1973/1975, p. 106; Bourdieu & Passeron, 1970/1972, p. 106), o pensador "desentendido" (Bourdieu, 1998/1999, p. 62). Mannheim (1936/1987) utiliza el concepto de "*freischwebende intelligenz*" (p. 137), de difícil traducción al español. Podría significar, para los objetivos del presente trabajo, algo así como intelectuales de la PsP: socialmente desvinculados, desligados, despegados, flotantes, sin ataduras, o no comprometidos. El concepto de ataduras es ambiguo. Pues, en el caso del campo de la positividad, sus intelectuales sí tienen claras vinculaciones, pero con sus propios intereses. Están inmunizados contra toda crítica constructiva, o, simplemente, contra cualquier clase desacuerdo. Realmente, los expertos en positividad se convierten en intelectuales transideológicos, que se adecúan a todos los contextos culturales. Con tal de decirles a las gentes qué deben ser felices, parte su tarea ya está realizada. Acusan a los críticos de ser destructores de la buena imagen del conocimiento psicológico de la positividad, o, sencillamente, de buscadores de publicaciones con factor de impacto.

Pero esto es falso. Realmente, los gurús de la mejora de la felicidad, constituyen una intelectualidad flotante, movediza, y líquida. En ocasiones, parece que buscan argumentos forzados, pero siempre a su favor. Todo se da por justificable y razonable, si funciona la atadura con el negocio de la mercancía de la felicidad.

La décima cuestión a tener en cuenta, se relaciona con la "*doxa intelectualocéntrica*" (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 243), pues los psicólogos positivos parecen haber sufrido un proceso inconsciente de atrofia de la crítica. Son, de alguna forma, víctimas libres y voluntarias del imperialismo de la cultura de la felicidad. Vienen a ser unos adictos a una política basada en unas emociones positivas fantasiosas, que los psicólogos de la positividad han forzado. Lo que buscan dichos profesionales de la *new age* del optimismo obsesivo es la defensa del "espíritu cuerpo" (Bourdieu, 1984/2008, pp. 171-206, Bourdieu, 1989/2013, pp. 23-82) de los intelectuales orgánicos de la felicidad. Las estructuras mentales de éstos están en concordancia con sus intereses lingüísticos del discurso de la felicidad, y la economía emocional. Padecen lo que Bourdieu (1984/2000) conceptúa como una tara de la vida intelectual: "el *ensayismo*" (p. 73). Es decir, escribir artículos y publicar libros de autoayuda, aunque, realmente, no se tenga nada novedoso que decir. El negocio se amplía a conferencias online, y, por supuesto, a los cursos *Massive online open courses* (MOOC), o en español, *Cursos Online Masivos en Abierto* (COMA). Lamentablemente, los gurús de la PsP son particularmente inventivos, confusos, e ingeniosos, cuando buscan "enmascarar" sus intereses específicos (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 273). Planifican y realizan una estrategia publicitaria de una ciencia *light* de la filosofía del positivismo emocional, que repite siempre lo mismo, sin aportar ningún conocimiento empírico novedoso. Las reuniones académicas, las publicaciones científicas, y las asociaciones institucionalizadas, sirven como "actos de consagración" (Bourdieu, 1992/1995, p. 255) de una nueva supuesta disciplina académica de las emociones positivas. Se legitima así la nueva religión civil de la felicidad, o la espiritualidad de la positividad psicológica. Desde una perspectiva académica, y de la sociología de la ciencia, lo que provoca la división entre PsN y PsP es establecer y consagrar una nueva frontera. Por tanto, toda la narrativa de la positividad, sirve para justificar razonablemente un "discurso de consagración" de las "luchas por las clasificaciones" (Bourdieu, 1980b, p. 66). Clasificación, que finaliza en la decepcionante división tribal entre PsN y PsP.

En décimo primer lugar, hay que tener en cuenta el supuesto papel del *inconsciente*. Éste, "no es nunca otra cosa que el olvido de la historia que la historia misma produce" (Bourdieu, 1980/2007, p. 91). Asimismo, Bourdieu (1997/1999) llega a reconocer que: "lo inconsciente es la historia" (p. 23)...El inconsciente epistémico es la historia del campo" (p. 132). Sin embargo, los sujetos en los campos de conocimiento piensan lo que les interesa, como un proceso de racionalidad práctica o racionalidad limitada. El propio Bourdieu (2001/2003) reconoce que el habitus disciplinario de la PsP está condicionado por "estratagemas conscientes, por no decir cínicas" (p. 51). Los profesionales defensores de la ortodoxia de la positividad, aceptan, sin necesidad de justificarlo, la *doxa* epistémica imperante. Realmente, dejan en estado "impensado" (Bourdieu, 1994/1997, p. 205) los presupuestos de la justificación de la ciencia de la positividad. La axiomática del campo, es decir, la *doxa* u opinión epistémica de la ciencia de la felicidad provoca que la persona "no es nunca del todo el sujeto de sus prácticas" (Bourdieu, 1997/1999, p. 184). Tal vez, en la historia y situación actual de la PsP, hay mucho de

explotación del inconsciente científico del psicólogo positivo. Todo esto constituye un "prerrequisito absoluto de la práctica científica" (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 299), incluida, por supuesto, la controvertida psicología de la positividad. Práctica científica, que tiene mucho más de irracional, que de justificación argumentativa razonable. Ahora bien, más que recurrir a aspectos inconscientes de los psicólogos positivos, lo que verdaderamente tiene lugar es un proceso de dejar de pensar y reflexionar. Como consecuencia, una PsP en donde falta reflexión se vuelve insignificante y manipulable, pues está siempre sujeta a la trivialidad de las modas.

Y, por último, la décimo segunda cuestión a considerar, incluye el tema del "*sentido práctico*", o "*racionalidad práctica*" (Bourdieu, 1980/2007; Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 183-187) para ser feliz. Se critica y rechaza la perspectiva del ser humano como actor racional. Por tanto, es necesaria una alternativa a la racionalidad universal y abstracta de la felicidad. La opción que propone Bourdieu (1980/2007) es hablar de "racionalidades prácticas" de los sujetos para luchar por emociones positivas. El sentido práctico del discurso de la PsP forma parte de un juego en el cual las personas son, de alguna manera, sólo algo razonables, y, en muchas ocasiones, relativamente incoherentes. Por esto, las trayectorias de la lógica práctica de las acciones para promover la felicidad, "rara vez son del todo coherentes y rara vez totalmente incoherentes" (Bourdieu, 1980/2007, p. 27). La teoría de la acción que propone la PsP enfatiza unas disposiciones duraderas y variables para la felicidad adquiridas en su habitus. Dichas disposiciones hacen que toda acción incierta para buscar ser feliz, tenga que ser: "interpretada como orientada hacia tal o cual fin sin...el propósito consciente de ese fin" (Bourdieu, 1994/1997, p. 166). Esto implica que hay mucho de imprecisión teórica y práctica. Es por esto, que un buen uso de la "indeterminación" (Bourdieu, 1980/2007, p. 407), en la lógica práctica de los estilos de vida orientados a la felicidad, nada tiene de cálculo lógico y racional. Parece que hay que sacrificar la coherencia lógica para defender una filosofía, y una psicología de la búsqueda de la felicidad. Pero este razonamiento hace del campo de la PsP algo incoherente, confuso, y patológico. Si esto no es la perversión de la PsP, se le parece mucho.

### **Illusio por el juego ortodoxo del campo de la PsP**

En los dos apartados anteriores se han expuesto unas consideraciones acerca de la polémica división entre PsN y PsP, y algunas críticas referentes al espacio social del campo de la psicología de la positividad. Ahora, se considera pertinente adentrarse dentro de un concepto muy relevante para este trabajo: la illusio. Los partidarios de la ortodoxia se adhieren al campo de la PsP en forma de inversión de conocimientos, habilidades, tiempo y esfuerzo. Existen tantas clases de illusio, como campos hay. La illusio del campo de la PsP conlleva que el experto esté metido en el juego, cogido por el juego; y, que, por tanto, el juego merece la pena, y compensa implicarse y jugar (Bourdieu, 1992/1995, p. 337, Bourdieu, 1994/1997, p. 141). Dicho de otra forma, viene a ser la implicación o el *engagement*, en todos los aspectos, en el campo de la PsP.

La illusio dominante del espacio social de la positividad elimina toda discusión crítica, y margina toda heterodoxia. Hace que la situación del campo de la PsP sea una "condición indiscutida" (Bourdieu, 1997/1999, p. 136). La illusio en el campo de la positividad, implica hacer la cosas que se hacen, "porque siempre se han hecho así"

(Bourdieu, 1997/1999, p. 136). Sus adeptos suelen padecer el “principio de contagio”, que consiste en que: “Todos aquellos que son idénticos en cierto aspecto lo son en todos” (Bourdieu & Passeron, 1963, p. 1004). Esto es lo que acontece en la mente de los ortodoxos de la psicología de la positividad. Más que pensar, creen; y, más que reflexionar crítica y constructivamente, claudican a la corriente principal del campo de las emociones positivas. Cuando existe tanta unanimidad sospechosa en un campo, se produce una patología en la construcción social del conocimiento científico.

Los psicólogos de la positividad, parecen partir del supuesto de que la ciudadanía es una analfabeta emocional. Es como si la gente viviese en las “tinieblas del desconocimiento” (Bourdieu, 1982/2002, p. 23) para ser feliz. Se supone, por tanto, que han sido unos infelices a lo largo de la historia de la humanidad. ¿Cómo las personas han podido vivir en el transcurrir histórico sin PsP? Parece que sin psicólogos positivos, no se pueden tener emociones facilitadoras del bienestar. Los defensores de la PsP sienten fascinación, tal vez narcisista, por lo que hacen y mercantilizan. Se trata del juego de la positividad, que “impone inmensos esfuerzos e inmensos sacrificios” (Bourdieu, 1994/1997, p. 42) a los expertos y ciudadanía. Situación que compensa y refuerza a los seguidores incondicionales y convencidos de la *illusio* del campo de la felicidad. Con tal de ser adeptos a un optimismo paranoide, y a una felicidad obsesiva, todo se da socialmente por bien hecho, académicamente razonable, y científicamente justificable. Se busca que los psicólogos positivos sean unos buenos estrategas del juego del capitalismo emocional. Ser un buen jugador en PsP es “actuar conforme a intereses” (Bourdieu, 1987/1988, p. 70) de la política de la emoción positiva, y del mercado emocional. Se supone que hay evidencia empírica para la mejora de la felicidad. Lo cual no es cierto, pues ni existen datos empíricamente fundamentados, ni hay una única forma de ser feliz. Por tanto, la *illusio* de la PsP lleva a los profesionales de la psicología de la positividad a justificar sus inciertos discursos. Todo esto surge en la mente de los expertos en felicidad, por la influencia inevitable del *habitus* de la positividad.

### Habitus disciplinar del campo de la PsP

El *habitus* disciplinar constituye un proceso de interiorización de la exterioridad del campo de la PsP. Está en cambio continuo, en función de experiencias nuevas. Cada *habitus* tiene su *illusio*. La relación entre el campo y el *habitus* opera de dos maneras (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 188). Una, a través del condicionamiento, pues el campo estructura su propio *habitus*. Otra, por medio de conocimiento o de construcción cognitiva. Pues, el *habitus* de la PsP contribuye a construir su campo como un mundo significativo, que, por un lado, está dotado de sentido y valor; y, por otro, donde vale la pena implicarse.

Existe, por tanto, una relación bidireccional entre *habitus* y campo. La PsP, como espacio social de conocimiento estructurado, estructura el *habitus* disciplinario de la positividad. *Habitus* que contribuye a determinar las cosas que hay que hacer, y cómo realizarlas, para la mejora, supuestamente científica, de la felicidad (Bourdieu, 1988a, 1997/1999). La *illusio* se refiere a esforzarse política, académica, y culturalmente para llevar a la práctica la teoría y práctica de la positividad.

El *habitus* científico disciplinario de la PsP es una “regla encarnada” o, mejor, un “*modus operandi* científico” (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 312), que se incrusta en la

mente de los investigadores ortodoxos. El habitus disciplinar de la PsP interioriza en la mente de los psicólogos positivos, por lo menos, los siguientes condicionantes: una visión socialmente construida de la ciencia de la positividad; una política de las emociones positivas, socialmente impuesta por los defensores de la optimización del potencial de todo ser humano; un sentido práctico adquirido de preferencias por un estilo científico de felicidad, independientemente de la evidencia empírica disponible; y, por último, unos gustos, colectivamente contruidos y establecidos, por estilos de vida positivos orientados a ser feliz (Bourdieu, 1994/1997, 2001/2003). Al final, esta ortodoxia del habitus termina por paralizar la crítica personal, y congelar la capacidad de innovación individual y social, y socavar las posibilidades realistas de cambio social. El habitus disciplinar del campo de la PsP tiene una capacidad infinita de producir en los adeptos "pensamientos, percepciones, expresiones, acciones" (Bourdieu, 1980/2007, p. 90) de la ciencia normal para la mejora científica de la felicidad. Produce, por tanto, prácticas inmediatamente ajustadas al orden establecido. Los defensores de la ortodoxia de la PsP autojustifican su perspectiva para satisfacer sus propios intereses y orientaciones. Como fundamento último, se halla el imperio del mercado de las emociones positivas.

El psicólogo de la positividad trabaja en contextos en donde se produce una "orquestación de los habitus" (Bourdieu, 2000/2003, p. 166) de carácter relativamente duradero y oportunista. En la cultura del optimismo, se justifica una "armonización de habitus", pero "sintonizados" para defender "intereses" (Bourdieu, 1997/1999, p. 192). Como ejemplos, se pueden mencionar las relaciones entre el campo de la PsP y de *coaching*, la inteligencia emocional y la resiliencia, la *eudaimonía* y hedonismo, y la felicidad y la invulnerabilidad psicológica. En ocasiones, la fragmentación que existe dentro del conocimiento psicológico da lugar a la opinión de que en los campos de la PsN y PsP existe "una orquestación sin director de orquesta" (Bourdieu, 1980/2007, p. 96); es decir, un caos académico y profesional en el mercado neoliberal de la mejora científica de la felicidad. Es la mejor manera de fracasar académica, profesional, y socialmente. Cuando entre los diferentes psicólogos de la positividad se aúnan intereses comunes, generalmente de explotación del ciudadano de buena fe, se produce una "prolongación de los circuitos de legitimación" (Bourdieu, 1989/2013, p. 538). El objetivo es legitimar y fidelizar nuevos consumidores de felicidad.

El habitus disciplinar de la positividad impone a los recién llegados una institucionalización de su punto de vista. Esta socialización organizacional produce adeptos domeñados, y dóciles. Los límites del campo están en donde sus intereses y efectos cesan. Los ortodoxos de la positividad buscan que todos sus partidarios estén "siempre en juego dentro del propio campo" (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 153); es decir, que se anule toda la crítica y reflexión. Pues, "el que apela a una autoridad exterior al campo no puede atraerse sino el descrédito" (Bourdieu, 1976, p. 91). La presión grupal domina sobre la mente individual. Por el momento, el heterodoxo siempre va a ser víctima de la ortodoxia. Hay que estar conforme, o se te expulsa del campo de la positividad. En él no hay lugar para el pensamiento crítico y la heterodoxia.

Hay que tener en cuenta, que la PsP forma parte del "campo del poder". Éste es un espacio de relaciones de fuerza para ocupar posiciones dominantes dentro del espacio social de la felicidad. El campo del poder no es un campo como los demás. Constituye

un espacio de luchas de relaciones de fuerza entre portadores del capital académico y social de la PsP (Bourdieu, 1992/1995, pp. 319-320, 1994/1997, p. 50, 1989/2013, p. 269). Hoy en día, las diversas posiciones en el campo del poder de la psicología de la positividad tienen una gran visibilización social. Esto se pone de manifiesto en la producción cultural llevada a cabo por expertos en emociones positivas. En la práctica, el discurso de la narrativa de la felicidad forma un campo de "gran producción" (Bourdieu, 1992/1995, p. 322) editorial de mercancía acerca de cómo ser feliz. De hecho, en muchos casos, la PsP pone en circulación recursos, que actúan como verdaderos fetiches falsos, ambiguos y plagados de pseudociencia. Un ejemplo de esto, es la bibliografía de la mercancía acerca de la autoayuda. Realmente, el campo de poder de los expertos en positividad condiciona y constriñe el espacio de producción cultural de programas para la construcción científica de las emociones positivas. La división entre PsN y PsP, no es más que la manifestación patológica, y obsesiva, de la diferenciación a través de las "luchas por el poder de división" (Bourdieu, 1980b, p. 63). La fragmentación forzada y artificial entre las dos supuestas disciplinas, se lleva a cabo a través del efecto simbólico, que el discurso de la positividad ejerce, "consagrando un espacio de divisiones y de la visión de las divisiones" (p. 67).

De alguna forma, dentro del capitalismo emocional, hay una "homología" (Bourdieu, 1979/1998, pp. 174-205) entre los campos del poder, campo económico, campo universitario, y campo de producción cultural. Es aquí, en este entramado de intereses creados, en donde reside el negocio de la mercancía de la PsP. En el campo de poder de la PsP, existe un sistema de estrategias de reproducción del mismo, a través del control del habitus de la positividad. Se refuerza así, el "principio legítimo de legitimación" (Bourdieu, 1989/2013, p. 370), que se refiere a una forma de justificar un espacio de producción cultural dentro del capitalismo emocional, y el consumo de estilos de vida felices.

En resumen, se puede establecer en el siguiente esquema las relaciones entre campo, habitus, y capital (Bourdieu, 1994/1997, p. 16, Bourdieu, 1979/1998, p. 99): Posición en el campo de la PsP + Disposición en el habitus de la PsP + capital simbólico de la PsP = prácticas sociales y tomas de posición en favor de la teoría y práctica de la PsP (estilos de vida positivos, y programas para la mejora científica de la felicidad).

En definitiva, el habitus es ese principio generador y unificador de estilos de conducta. Retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición social de trayectoria de clase en un estilo de vida unitario y reforzante para la mejora académica de la felicidad. Es decir, constituye un conjunto uniforme de elección de unas prácticas felices, en contraposición a otras. Por tanto, el habitus disciplinar de la PsP es un principio generador de prácticas distintas y distintivas para la mejora científica de la felicidad (Bourdieu, 1994/1997, pp. 19-20). Que realmente, resulte útil en la práctica, es una cuestión secundaria. Quienes van a salir ganando son los expertos, que defienden el neoliberalismo político de la felicidad. Es decir, luchan por sus propios intereses, que pueden ser muy diversos.

### Neoliberalismo y PsP



La PsP es, en última instancia, una ideología psicológica de la felicidad. Ha surgido, y se desarrolla en un contexto con una cultura política, que se domina neoliberalismo. Éste se presenta, socialmente, como algo evidente, contra el cual no caben alternativas prácticas. Esta creencia, un tanto fatalista, es el resultado de un proceso de socialización profesional. Por esto, se hace necesario forjar "un auténtico internacionalismo crítico" (Bourdieu, 1998/1999, p. 59), capaz de enfrentarse realmente al neoliberalismo emocional. A continuación, se presentan una serie de consideraciones acerca de la teoría de P. Bourdieu, la PsP y el neoliberalismo.

En primer lugar, muchas personas viven en miseria, en un clima de paro, precariedad liberal, fraude y corrupción (Bourdieu, 1993b, 1998/1999). En este contexto neoliberal no se puede tener una organización coherente del proceso cotidiano de vivir, ni de los proyectos futuros (Bourdieu, 1958, 1963, 1998/2000, 1977/2006; Bourdieu & Sayad, 1964). Prisionero del presente, el que vive en pobreza, carece de futuro. Se convierten, en su realidad existencial, en ciudadanos "sin porvenir" (Bourdieu, 1997/1999, pp. 292-296). Los "efectos del lugar" (Bourdieu, 1993c) de los empobrecidos hacen que los sujetos se hallen, crónica y fatalmente, "encadenados a un lugar degradante" (Bourdieu, 1993d, p. 224). Decir lugar, es hablar de condiciones sociomateriales de existencia denigrantes y carentes de dignidad. Se instaura así lo que Bourdieu (1998/1999) denomina, por un lado, una "violencia estructural" (p. 141), en donde casi es imposible la felicidad cotidiana; y, por otro, una violencia simbólica, aunque sea en forma de "violencia suave" (Bourdieu, 1980/2007, p. 205). De hecho, para Bourdieu (2002/2004), las personas dominadas por expertos en emociones positivas "no hablan, son habladas" (p. 254). Son "sujetos hablados" (Bourdieu, 1982) por los representantes o portavoces del espíritu del cuerpo de la PsP. Es como si los profesionales de la psicología de la positividad, pensasen por la mayoría silenciosa, que se hace sierva voluntariamente.

En segundo lugar, la creencia en la relevancia de la PsP implica la producción de "bienes culturales", que realmente son universos de "creencias" (Bourdieu, 1977a, p. 10) filosóficas, y antropológicas acerca de la felicidad. Creencias, que en el campo de la positividad, se producen y reproducen a través de una adhesión ilimitada a la *illusio* del juego colectivo de la positividad. Espacio científico, que funciona como un "campo de producción restringida" (Bourdieu, 1971, p. 54) de bienes simbólicos, como es la PsP. Dichos bienes se transforman en objetos psicológicos tales como: "emoción positiva", "felicidad", "optimismo", etc. Se busca construir una economía de la felicidad, a través del poder simbólico de los recursos psicológicos de las emociones positivas (Bourdieu, 1977b, 1994, p. 50). La producción ideológica de la PsP, también funciona como imperialismo cultural (Bourdieu, 1983). Lo que hace el campo de producción de la PsP es establecer la interconexión entre un "espacio de las posiciones sociales y espacio de los estilos de vida" felices (Bourdieu, 1994/1997, p. 16); o, lo que es lo mismo, "universos de los posibles estilísticos" (Bourdieu, 1979/1998, p. 205) para tener emociones positivas. A fin de cuentas, los productores culturales y políticos de felicidad tienen el poder de "hacer ver y de hacer creer" (Bourdieu, 1987/1988, p. 148). Se supone, por supuesto, lo cual ya es mucho, "una buena voluntad cultural" (Bourdieu, 1979/1998, pp. 321-377; Bourdieu & Darbel, 1969/2003, p. 123) de los gurús y políticos supuestamente expertos en el estilo de vivir feliz.

En tercer lugar, en el campo de producción de ciencia de la felicidad hay, según Bourdieu (1976), demasiadas estrategias ideológicas “disfrazadas” (p. 104) de tomas de posición epistemológicas, filosóficas, y políticas. El objetivo es la explotación y dominación de ciudadanos de buena voluntad que buscan, ilusoria e ingenuamente, una felicidad rápida y gratuita. Esta misma ciudadanía ansiosa de felicidad contribuye a su propia opresión a través de la admiración incondicional por la PsP. Los psicólogos de la positividad, como en todo paradigma teórico-práctico, están sometidos al “efecto de teoría” (Bourdieu, 1982/1985, p. 103, 1994/1997, pp. 23-24). Éste consiste en producir, reforzar, conocer y reconocer ciertos aspectos de la mejora de la felicidad del ser humano, ignorando o descuidando otras dimensiones de la existencia, por ejemplo, llevar una vida con significado. Además, no parece haber nada peor para el campo de conocimiento de la PsP, que su narrativa se transforme en un “tópico de disertación” (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 313), sin reflexión crítica. Las polémicas públicas acerca de la mejora científica de la felicidad suelen ser muy mal recibidas por los ortodoxos. Entre ellos, hay muchos que son “aspirantes ansiosos por promocionarse” (Bourdieu, 1997/1999, p. 85) como supuestos intelectuales y expertos en construir bienestar psicológico.

El cuarto aspecto a tener en cuenta, reconoce que hay que considerar las descripciones minuciosas y contextualizadas de los “sufrimientos engendrados por las políticas neoliberales” (Bourdieu, 1997/2004, p. 441). Se admite que se debe proporcionar a los ciudadanos “armas útiles” para resistir el azote neoliberal (Bourdieu, 1998/1999, p. 7). Hay que ser conscientes de esto. Pues, el habitus de la PsP impone, tanto “modos de conocimiento del mundo” (Bourdieu, 1997/1999, p. 132), como un “modo de pensamiento específico” (p. 133). No parecen ser útiles las “falsas síntesis eclécticas” (p. 26) de mejora de la felicidad en la sociedad actual. Los eclécticos de la cultura del optimismo, se convierten, por un lado, en refugio de ideologías conservadoras; y, por otro, en vendedores de unas filosofías *light* y de espiritualidades de la *new age*. Realmente, estas ideologías de la felicidad están, prioritariamente, “orientadas hacia la maximización del beneficio, material o simbólico” (Bourdieu, 1980/2007, p. 195).

En quinto lugar, Bourdieu (1997/2004) reconoce que, todos aquellos verdaderamente “preocupados por la felicidad de la humanidad”, pueden y deben “restaurar un pensamiento utopista” (p. 439). El objetivo es crear ilusión y esperanza. Las expectativas del arte de la felicidad utilizadas por la PsP, en muchas ocasiones, rezuman un discurso lleno por un lado, de “mala fe y demagogia” (Bourdieu, 1977a, p. 10); y, por otro, de “astucia e ingenuidad” (p. 42). De hecho, el exagerado optimismo espontáneo de los psicólogos de las emociones positivas, tal vez, parezca ser un “efecto de la ignorancia” (Bourdieu, 1984/2000, p. 78) del gran público. En el proceso de producción simbólica de los estilos de vida felices, hay demasiadas “polémicas de mala fe”, y “condenas mutuas de fariseísmo” (Bourdieu, 1990/2002, p. 7). Los “juegos de mala fe” en el campo de la PsP solo son posibles si se cuenta con la “profunda complicidad” (Bourdieu, 2001/2003, p. 48) de los defensores de la PsP. Bourdieu (1993e) habla de “mentira” (p. 247), que aquí se refiere a la ausencia de un conocimiento cierto para construir estilos de vida, que necesariamente conducirían a una exuberancia emocional positiva.

En sexto lugar, la industria para satisfacer el "gusto" por la felicidad crece más día a día. Es un ejemplo, de la materialización de la producción social del gusto (Bourdieu, 1998/2010), en el sentido amplio del concepto. El negocio de la empresa de la positividad actúa con una combinación de "buena voluntad", y de "buena conciencia" (Bourdieu, 1994/1997, p. 467). Sin embargo, el capitalismo emocional ejerce su poder cultural, social y simbólico exigiendo la "sumisión ética" (Bourdieu, 1994/1997, p. 467) a la élite dominante de los expertos en felicidad. En la sociedad neoliberal del gusto, se mercadea con los bienes y servicios, para la mejora científica de la felicidad. En dicho contexto, existe una: "Correspondencia entre la producción de los bienes y la producción de los gustos" (Bourdieu, 1994/1997, p. 227). Hay estilos de vida feliz para "todos los gustos" (Bourdieu (1996/1997, p. 22). Lo que se busca es una "ciencia del gusto y del consumo cultural" (Bourdieu, 1998/2010, p. 239) para vender programas de promoción de emociones positivas al mayor número de personas. Otra cuestión diferente, es que sean realmente útiles en la vida cotidiana. La PsP aparenta hacer siempre grandes aportaciones, independientemente de que cultura, ideología, religión y clase social se trate. Publicita una mejora científica de la felicidad, universalmente válida. Con tal de simular que se dice y hace algo en favor de ser feliz, cualquier narrativa está justificada.

En séptimo lugar, están los estilos de vida felices distintivos y diferentes, que implican una estilización de la vida para el desarrollo óptimo. Conducta para ser feliz, que se convierte en "gusto legítimo" (Bourdieu, 1979/1998, p. 13) de una categoría de personas, como forma de distinción y estilización individual del proceso de vivir. De hecho, la PsP promociona "estilos de vida distintos y distintivos" (p. 99) en los diferentes espacios sociales. El campo de la positividad establece el "universo de las posibilidades estilísticas" (p. 48). Realmente, se instaura algo así como un "populismo estético" (Bourdieu, 1998/2010, pp. 30 y 31), con pretensiones de un "verdadero universalismo estético" (Bourdieu, 1979/1998, p. 59) en los estilos de vida felices. Es decir, la producción y reproducción del discurso de la positividad genera una distinción "correcta" (Bourdieu, 1994, p. 60), socialmente aceptable, razonable, y justificable. El habitus de la felicidad en la sociedad neoliberal posmoderna establece un "sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada" (Bourdieu, 1994/19997, p. 40) para que todas las personas lleguen a ser felices. Para el imaginario social, el sujeto que no lo intenta es un fracasado. Que realmente llegue a conseguir ser mínimamente feliz o no, es una cuestión secundaria. Lo realmente importante es la venta de una ideología de la estética del gusto para comprar felicidad.

En octavo lugar, en la PsP hay una tendencia a fetichizar conceptos y discursos felices (Bourdieu, 1984/2000, p. 120; Bourdieu & Boltanski, 1975). Utiliza un "fetichismo del lenguaje", en donde hay tanta "pompa y boato", como "pompa verbal" (Bourdieu, 1977, 2002, p. 129). Esto contribuye a crear un habitus lingüístico ajustado al mercado de las emociones positivas. El lenguaje dominante de las élites de la positividad se impone a los dominados. A éstos, los aprendices a ser felices, sólo les queda "el silencio o el lenguaje postizo" (Bourdieu, 1979/1998, p. 472) de la narratividad emocional positiva. Lenguaje postizo de los tecnócratas de la felicidad, que suele ser abstracto, ambiguo, técnico, e impersonal. Se produce, entonces, un mercado discursivo en forma de capital lingüístico. Éste genera un proceso de "relaciones de fuerza lingüísticas" (Bourdieu, 1984/2000, p. 126), y de "dominación lingüística" (p. 127). Es una forma de poner en

práctica, por parte de los expertos en felicidad, el "principio de dominación dominante" (Bourdieu, 1989/2013, p. 370), del proceso de crear una cultura del optimismo, y programas de mejora científica de positividad psicológica. Da igual que el discurso esté lleno de "conceptos bastardos" (Bourdieu, 1988a, p. 774). Lo que se desea explicitar es un modelo muy simple, pero siempre controlado por el capitalismo emocional, que puede formularse el siguiente esquema (Bourdieu, 1984/2000, p. 120): Habitus lingüístico de la felicidad + mercado lingüístico de promoción de emociones positivas = expresión lingüística o discurso de cómo ser feliz dentro del campo de la PsP. De hecho, según Bourdieu & Wacquant (1992/2005), todo intercambio lingüístico de la promoción de la felicidad constituye un "acto de poder" (p. 211). La economía lingüística de las emociones positivas se visibiliza a través de "signos de autoridad destinados a ser creídos y obedecidos" (Bourdieu, 1982/1985, p. 40). Quien controla el lenguaje de la mejora científica de la felicidad, vigila y gobierna la mente de los ciudadanos, y sus emociones del presente y del futuro.

En noveno lugar, la narrativa de la PsP participa de la "nueva vulgata planetaria" (Bourdieu & Wacquant, 2000), en donde están ausentes conceptos políticamente conflictivos. Se publicita, e impone lo políticamente correcto. El profesional académico de la felicidad se acopla al imperialismo de la razón neoliberal. Neoliberalismo de la felicidad que se fundamenta en "mitologías de la edad de la ciencia" (p. 7). Dicho neoliberalismo de la felicidad contribuye a un "verdadero internacionalismo científico" (Bourdieu, 1990/2002, p. 5). Bourdieu (1992b) considera que es una urgencia particular para los productores culturales hacerse portavoces de la felicidad universal. Esto constituye un "monopolio" (Bourdieu, 1997/1999, p. 97) de la positividad, en forma de "imperialismo de lo universal" (p. 98). El campo de la PsP establece su propia jerga lingüística. En ella el discurso para conseguir ser feliz, "es a menudo el asilo de la ignorancia" (Bourdieu, 1987/1988, p. 79) acerca de lo que hay que hacer, cómo y dónde.

En décimo lugar, la PsP defiende y práctica, consciente o inconscientemente, un "etnocentrismo intelectual o profesional... particularmente insidioso" (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1973/1975, p. 105). Por tanto, genera un proceso de legitimidad política cultural de una felicidad en forma de "alquimia simbólica" (Bourdieu, 1992/1995, p. 257). Es como si la PsP pusiese en marcha el "principio de eficacia mágica" (Bourdieu, 1980/2007, p. 176). Pues, nada define mejor la "lógica práctica de la magia" del discurso de la PsP, que el jugar con "ambigüedades" lingüísticas (Bourdieu, 1980/2007, p. 411) calculadas. El campo de la PsP ocupa, dentro de la cultura del bienestar y de la felicidad, un lugar prioritario en "inversiones intelectuales" (Bourdieu, 1975b, p. 4). Todo ello dentro de un "círculo de legitimidad" (Bourdieu, 1976, p. 103) o "legitimidad científica" (Bourdieu, 1980/2007, p. 39) para la explotación psicológica del ser humano en nombre de la felicidad. Muchos ciudadanos que compran la mercancía de la positividad favorecen el consentimiento de la dominación. Discurso emotivo legítimo, aunque no siempre ético, que constituye el fundamento de una "economía de la buena fe" (Bourdieu, 1980/2007, p. 183). No hay nada de magia en la PsP, sino que en ella todo tiene la dimensión racionalizada y calculada del capitalismo emocional.

En décimo primer lugar, el Estado establece en su metacampo un "metacapital" (Bourdieu, 2012/2014; Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 172) para la política del

optimismo irracional. Se configuran así, disposiciones supraindividuales, que racionalizan y justifican "llamadas al orden" (Bourdieu, 1979/1998, p. 388, 1997/1999, p. 232) para la "construcción estatal de las mentalidades" (Bourdieu, 1994/1997, p. 115). También se incluyen, por supuesto, las representaciones sociales de la vida feliz. Éstas establecen actos de sumisión, y obediencia en nombre de un modelo social y mental de felicidad universal. El Estado impone las estructuras cognitivas, según las cuales él mismo es percibido, representado e interpretado. La PsP se transforma, a través del metacampo de la política de la felicidad, en capital simbólico de una sociedad. El Estado puede buscar la felicidad de los ciudadanos de forma honesta, pero siempre puede surgir mucha "hipocresía piadosa" (Bourdieu, 2012/2014, pp. 73 y 57), en forma de "hipocresía colectiva" (Bourdieu, 2001/2003, p. 136). Algunos gurús de la positividad caen en una "arrogancia tecnocrática" obsesiva, que pretenda hacer individuos felices, "pese a ellos" (p. 942). Existe mucha de ambigüedad discursiva, política y psicológica en la verdad oficial, de la mejora científica de la felicidad de los ciudadanos.

En décimo segundo lugar, se halla la cuestión de cómo se visibiliza la política de la felicidad en los tergiversados debates, y las tertulias light de los *mass media* populares. Hay demasiados "*fast thinkers*" de la felicidad, y muchos "especialistas del pensamiento desechable" (Bourdieu, 1996/1997, p. 49) en las ideologías del desarrollo personal óptimo. Bourdieu & Passeron (1963) hablan en sentido despectivo de "massmediólogos" (pp. 1006-1007) de las emociones positivas. Lo que los supuestos expertos en positividad psicológica pretenden, es forzar en la gente cotidiana una disposición estética positiva hacia la burguesía de la felicidad. Cualquier supuesto gurú de la positividad psicológica en los *mass media*, habla acerca de lo "que no sabe nada, sin el menor riesgo de ser descalificado o ridiculizado" (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 264). Es necesario, como señala el propio Bourdieu (2001), que los pensadores críticos se adentren en "debates plebeyos" del mundo periodístico y político. Su objetivo sería aportar un poco de prudencia crítica a "ensayistas charlatanes e incompetentes que ocupan permanentemente la prensa, las radios y las televisiones" (p. 9).

El décimo tercer aspecto a considerar, es que los especialistas en felicidad se comportan como *doxósofos* (Bourdieu, 1972) del conocimiento psicológico, pues sólo reflexionan a partir de la apariencia e imagen social que quieren dar de la PsP. Los *doxósofos* de la PsP son, a un mismo tiempo, según Bourdieu & Chartier (2010/2011), "los sabios de la apariencia y los sabios aparentes" (p. 41). Dichos supuestos expertos asumen una autoridad como "custodios de los valores colectivos" (Bourdieu, 1996/1997, p. 117) acerca de cómo, cuándo, y para qué ser feliz. Bourdieu & Wacquant (1992/2005) llegan a afirmar que en ciencias sociales, incluida la sociología y la psicología de la mejora científica de la felicidad, "hasta el más tonto puede invocar el sentido común" (p. 255). Desde este punto de vista, "el más mezquino y el más mediocre" (p. 254) se hace defensor de cualquier perspectiva de la teoría y práctica de la positividad psicológica y cultural. El crítico de la PsP "lo tiene todo en contra" (Bourdieu, 1984/2000, p. 8), cuando pretende luchar contra políticos, ensayistas, y toda clase de diseminadores del negocio de la felicidad. Todo este discurso de la publicidad acerca de las emociones positivas se halla, "en una zona mal definida entre el esoterismo universitario y el esoterismo periodístico" (Bourdieu, 1996/1997, p. 112). Es por esto, que la crítica constructiva de la PsP se hace, todavía, necesaria. Con todo, siempre queda la

alternativa, muy vergonzante y llena de frustración, de "refugiarse en el silencio, y dejar el estrado a los titiriteros" (Bourdieu, 1990/2008, p. 73).

El décimo cuarto aspecto a tener en cuenta, es la cuestión de la felicidad neoliberal, que provoca, por un lado, el "cinismo de la sumisión al mercado" (Bourdieu, 1971, p. 87); y, por otro, una "visión cínica del mundo político" (Bourdieu, 1998/1999, p. 100). En dicho sometimiento a la política neoliberal hay mucho de sensacionalismo cínico acerca de la supuesta mejora científica de la felicidad. Realmente, en la cultura neoliberal y posmoderna, el "cinismo de los productores" (p. 136) culturales de programas de mejora de la felicidad, autoayuda y superación personal, cuenta con la inestimable ayuda de los consumidores. Parece haber, en la política de la felicidad, demasiada "espontaneidad populista y la sumisión demagógica a los gustos populares" (Bourdieu, 1996/1997, p. 70). El objetivo es elevar los índices de audiencia, aunque para ello sea necesario utilizar "demagogos cínicos" (p. 97) de las emociones positivas. De esta manera, se justifica también la utilización de una elocuencia comercial racionalizada para tratar de vender felicidad cultural a la opinión pública. Si para ello, los profesionales de la felicidad, independientemente de la profesión que tengan, tienen que hacer una "simplificación demagógica" (p. 128), se da por razonable y justificable. La demagogia y el cinismo son, por tanto, elementos útiles para mercadear con la PsP.

Y, por último, en décimo quinto lugar, está el tema de los *intermediarios culturales*, en forma de pequeña burguesía (Bourdieu, 1979/1998, p. 327) de la felicidad. La nueva burguesía de expertos de la construcción de una sociedad óptima, como intermediarios culturales, se focaliza en la producción y venta de modas para conseguir la felicidad. Los medios de comunicación a través de intelectuales *light*, y tertulianos acomodaticios a todo saber, publicitan la posibilidad de ser feliz. Se ha inventado el género literario de cómo mejorar científicamente la felicidad, en forma de cursos de unas pocas horas, inciertos libros de autoayuda, dudosos ensayos faltos de reflexión, descripción de testimonios dudosos, y otras múltiples triquiñuelas para seducir a la gente vulnerable y de buena fe. El objetivo prioritario, tal vez sea producir y diseminar nuevos estilos de vida relacionados con el mercado de la felicidad. Los gurús del arte de vender emociones positivas visibilizan la necesidad social de pagar por ser feliz. Se trata, realmente, de una cultura de consumo de bienes simbólicos, transformados en estilos de vida felices. Se busca, por tanto, establecer universos culturales de "posibles estilísticos" (Bourdieu, 1979/1998, p. 206), pues es lo mismo la producción de necesidades y de gustos por unos estilos de vida felices. De esta forma, se construye la creencia social en el valor de la cultura de la felicidad, independientemente de sus fundamentos empíricos.

Se acaban de enumerar una serie de reflexiones acerca de la PsP en una cultura neoliberal. Pero, si se tiene en cuenta la case social de pertenencia, no todos los sujetos tienen las mismas probabilidades de ser felices.

### **Clase social y PsP: ¿Es el estilo de vida feliz sólo para las clases altas?**

¿Se distribuyen de forma equitativa e igualitaria las conductas positivas en el espacio social? Realmente, no. ¿Existen trayectorias de clase para tener más posibilidades de llegar a conseguir una vida feliz? En la práctica, sí. Los individuos no se distribuyen al

azar, ni igualitariamente en el mundo social. Se agrupan en categorizaciones socialmente construidas, que se denominan clases sociales. Éstas se construyen intersubjetivamente en las relaciones sociales (Bourdieu, 1994/1997, p. 25). Se puede mencionar una perspectiva objetivista y subjetivista en el análisis de las clases sociales. El punto de vista *objetivo*, se refiere al lugar que cada individuo ocupa diferencialmente en el espacio social, en donde se hallan el capital económico, cultural, social y simbólico (Bourdieu, 1983/1986, 1987). La autoridad científica de la PsP forma parte de “una especie decapital social” (Bourdieu, 1975a, p. 95). También tiene lugar una perspectiva *subjetiva*, que consiste en la percepción del lugar que un ciudadano desempeña en el espacio social. Se produce así, un punto de vista de estilos de vida diferenciados, para las distintas clases sociales. Los aspectos objetivos y subjetivos hacen que los sujetos, que ocupan posiciones similares en el espacio social, estén sujetos a similares condiciones de existencia, estén dotados de disposiciones similares, que lleguen a desarrollar prácticas similares (Bourdieu, 1987, p. 6). Por tanto, los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen hábitos de felicidad similares.

Para los objetivos del presente trabajo, se juzga pertinente resaltar los siguientes aspectos. En primer lugar, está la cuestión de que “la economía tiende a modelar desde la infancia el hábito económico” (Bourdieu, 1977/2006, p. 29); y, por tanto, su trayectoria de estilos de vida felices. En sus condiciones sociomateriales de existencia, los pobres no pueden controlar ni su presente, ni su futuro, ni el proceso de vivir cotidiano, ni, por supuesto, sus expectativas e ilusiones. En un contexto así, casi es imposible pensar en ser feliz. Pues, “no es el trabajador quien elige el trabajo, sino el trabajo el que elige al trabajador” (Bourdieu, 1975a, p. 75). En situaciones de miseria, las personas viven en un presente arbitrario, donde la dignidad parece estar carcomida, y la desesperación se vuelve algo cotidiano. La ausencia de conciencia de no tener futuro es tan dolorosa, como el desempleo forzoso. En una situación vital así, de ira y frustración, “la alienación absoluta anula la conciencia misma de alienación” (Bourdieu, 1975a, p. 109). En tal contexto existencial, los individuos entran en una “carrera negativa” (Bourdieu, 1975a, p. 111) en donde, por un lado, nada es sólido, seguro, y coherente.; y, por otro, el proceso de vivir se vuelve psicológicamente fatalista, políticamente acomodaticio, y culturalmente parasitario.

El segundo aspecto a tener en cuenta, es que los comportamientos culturales, incluidos, por supuesto, los estilos de vida positivos, “obedecen a determinismos sociales más que a la lógica de gustos y pasiones individuales” (Bourdieu & Passeron, 1964/2009, p. 34). Existe una construcción social del gusto, condicionado por la trayectoria de clase. La teoría de la construcción de las clases sociales en P. Bourdieu es un tema muy relevante para la sociología de la felicidad, y, por tanto, para la PsP. Lo es tanto por las consideraciones que Bourdieu (1993b) hace acerca de la miseria y pobreza en el mundo, como por su análisis sociológico y psicológico de las gentes colonizadas (Bourdieu, 1977/2006). También, se incluye la alienación de las personas que sufren desarraigo, ya bien sea por la emigración forzada, o por rápidas transformaciones en las condiciones socio-materiales de existencia (Bourdieu, 1958/2008). De hecho, el sufrimiento social que genera la sociedad neoliberal, se vivencia en situaciones del paro, en la precarización laboral, en el fraude, y en la corrupción (Bourdieu, 1998/1999).

En tercer lugar, está la cuestión del determinismo filosófico y social. ¿Es determinista la teoría de P. Bourdieu? Parece que no. Realmente, “el habitus no es destino” (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 195) para llevar una vida desgraciada o feliz. Según esto, no hay lugar para el determinismo individual y social. El propio Bourdieu reconoce que es un “hiperdeterminista” (p. 199), en el sentido de que las disposiciones del habitus están socialmente constreñidas, no determinadas. Pero, ¿existe un fatalismo social y cultural? Todo hace indicar que no. Esta conclusión evita que la perspectiva teórica del habitus sea “mal leída” (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 294), pues no hay lugar para el determinismo ni individual, ni social. De hecho, se reconoce que no hay lugar para una “jaula de acero de un rígido determinismo” (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 300). Lo que realmente acontece es una indeterminación en la construcción social de los procesos psicológicos superiores. Sin embargo, la felicidad de los ciudadanos puede estar constreñida por las trayectorias de clase. Pues, las mentes de los individuos son “construidas de acuerdo con estructuras cognitivas salidas de las estructuras mismas del mundo” (Bourdieu & Wacquant, 1982/2005, p. 240). El habitus como sistema de disposiciones es una potencialidad, siempre está abierto al futuro. No hay lugar, por tanto, para un paradigma determinista. La correspondencia que existe entre las posiciones y tomas de posición dentro del habitus, “nunca tienen un carácter mecánico y fatal” (Bourdieu, 1997/1999, p. 199). Es posible, afortunadamente, ser feliz, sin psicólogos positivos, incluso en contextos de vida empobrecidos. Gracias a que las personas pueden transformar sus conductas, dentro de unas condiciones sociomateriales de existencia, está justificado, “llevar a cabo esa realización plena del deseo de ser que se identifica con la felicidad” (Bourdieu, 1997/1999, p. 197). A fin de cuentas, “los agentes sociales son determinados sólo en la medida en que se determinan a sí mismos” (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 199).

La cuarta consideración a tener en cuenta, se refiere a que una clase social establece un habitus de clase. Es el habitus disciplinario de la felicidad de clase, el que condiciona el habitus de felicidad individual. Para los objetivos del presente trabajo, resulta relevante enfatizar los siguientes aspectos: a) El habitus de clase o grupo configura un sistema subjetivo, que produce una visión del mundo similar en todos los miembros de la clase social. Las peculiaridades individuales de cada persona configuran un conjunto de disposiciones, que son un reflejo de su clase y trayectoria de clase (Bourdieu, 1998/2000). Es lo que Bourdieu (1979/1998) denomina “efecto trayectoria” (p. 450). Resulta, por tanto, pertinente preguntarse, si hay estilos de vida similares para ser feliz en función de la clase social. Parece que sí, pues realmente se puede hablar de un habitus de clase para aumentar las posibilidades de ser feliz. b) Es necesario admitir una determinación social, vinculada a una posición concreta de clase, no solo de lo que las personas piensan, hacen y proyectan en su futuro, sino también como se identifican con su cuerpo físico. Por esto, Bourdieu (1989/2013), reconoce que, “existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales” (p. 13) individuales. Además, hay que considerar que es la clase social la que va a construir al ser humano, como entidad social existente en el tiempo (Bourdieu, 1998/2000, Bourdieu, 1984/2000, p. 30, Bourdieu, 1997/1999, pp. 180-186). Dicho, de otra forma, para Bourdieu (1979/1998) todo sujeto es “orden social hecho cuerpo” (p. 485).

En quinto y último lugar, la élite de los defensores de la PsP y del capitalismo emocional termina actuando, supuestamente, como una “máquina cognitiva” (Bourdieu,



1989/2013, p. 54) para construir personas felices, autorrealizadas, virtuosas, prudentes, y razonables. Esta categorización de cualidades de las personas puede generar, en las menos afortunadas de la estructura social, alienación, marginación, y, evidentemente, sufrimiento social. Los psicólogos de la positividad intentan crear un "espacio de las virtudes posibles" (Bourdieu, 1989/2013, p. 74) para ser siempre feliz, independientemente de donde se nazca y viva. Es decir, se trata de establecer la normalidad de la auténtica felicidad perenne en todo tiempo y lugar. Se puede afirmar, por tanto, que el estilo personal de vivir con ilusión es impuesto por el campo de la PsP. Dicha forma de ser feliz viene a coincidir con el "estilo propio de una época o de una clase" (Bourdieu, 1980/2007, p. 98). En definitiva, infiere Bourdieu (1994/1997, pp. 24-25), no se puede negar la existencia de clases sociales, ni su relevancia para la mejora de la felicidad. Esto sería, en última instancia, negar la realidad cultural de diferencias, y de principios de diferenciación. Por esto, existe un espacio social que implica probabilidades distintas para llegar a ser feliz. Una clase social no es algo estático, sino una realidad que se construye en las relaciones interpersonales.

### Críticas a la teoría de Bourdieu

Hasta ahora, se han expuesto una serie de aportaciones que se pueden hacer a la PsP crítica, desde el punto de vista de P. Bourdieu. Sin embargo, la perspectiva teórica y práctica de P. Bourdieu ha recibido numerosas críticas (Decoteau, 2016; Susen, 2016; Susen & Turner, 2011). Algunas de las que se juzgan más pertinentes, son las que se van a mencionar a continuación.

La primera, es que el propio Bourdieu (1987/1988) reconoce que el concepto *habitus* es "impreciso" y "vago" (p. 84). Además, obedece a la lógica práctica, "de lo impreciso, del más o menos" (p. 84). Asimismo, también reconoce que el concepto de campo tiene "fronteras mal definidas" (Bourdieu, 2001/2003, p. 22). Wacquant (2014a, 2014b, 2016) busca superar las limitaciones de la teoría del campo y del *habitus* para transformarlos en instrumentos de investigación útiles en una teoría disposicional de la lucha por la felicidad.

En segundo lugar, se halla el controvertido abuso de la estadística por parte de muchos sociólogos (Desrosières, 2003) y psicólogos de la positividad. Esto conduce, según Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1973/1975), a la cientificidad de un campo de conocimiento que tiende hacia una "enfermiza predilección" por una "exhibición" de recursos cuantitativos, y representaciones estadísticas evidentes. En ocasiones, se reconoce que hay que dejar de lado el "fetichismo de la estadística" (Bourdieu, Darbel, Rivet & Seibel, 1963, p. 9), y explicar y comprender, si es posible, cómo las personas pueden ser más felices. Bourdieu & Boltanski (2008/2009) llegan a calificar la ideología de la utilización excesiva de la estadística de las encuestas de la felicidad colectiva como un "fatalismo de lo probable" (p. 113).

El tercer aspecto, se refiere a que los sujetos no viven en un único *habitus*, sino que a lo largo de su trayectoria vital se desarrollan, incluso simultáneamente, en varios diferentes (Alexander, 2000; Corcuff, 2003, 1999/2005; Lahire, 1998, 2013). Vivir de manera simultánea en diversos *habitus* tiene una clara implicación en el proceso de socialización para construir individuos felices. Esto debería contribuir a revitalizar, para

reforzar una cultura del optimismo saludable, la teoría del habitus en PsP y etnografía de la felicidad (Stam, 2009).

En cuarto lugar, está el tema de la adquisición de la creencia en el habitus. Bourdieu (1980/2007) admite, que la génesis de la creencia en un habitus "implica la amnesia de la génesis: la lógica de la adquisición de la creencia...implica el olvido de la adquisición" (p. 81). Estos juegos del lenguaje, hacen que el discurso se vuelva oscuro, complejo, redundante, y ambivalente. Una narrativa así de opaca, tiene que clarificarse y hacerse un poco más sencilla, precisa, y comprensible para poder utilizarla en la crítica a la PsP.

La quinta cuestión a considerar, es la pertinencia de plantearse, si la PsP sería una ciencia dura o blanda. El desarrollo de la psicología reflexiva se dificulta cuando se hacen intentos, que casi siempre acaban en fracaso, de "emular la estructura de las así llamadas ciencia duras" (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 251). Por tanto, la sociología reflexiva sería una disciplina blanda. Las controversias entre ciencias "duras", y "blandas" (Phillips, 2014), por lo que se refiere a la PsP, está clara. Es una disciplina blanda, con poco poder predictivo.

En sexto lugar, P. Bourdieu se olvida de los aspectos afectivos y emocionales. El concepto de habitus no atribuye suficiente relevancia a los dominios afectivos del ser humano en su campo del conocimiento. Es aquí en donde puede surgir un puente entre la sociología reflexiva, la psicología y el psicoanálisis (Darmon, 2016; Reay, 2015; Silva, 2016). El propio Bourdieu (1997/1999, p. 219) reconoce que la sociología y el psicoanálisis deben aunar sus esfuerzos para comprender la inversión en cualquier campo científico. ¿Aportaría el psicoanálisis algo innovador a la crítica a la PsP? En general, muy posiblemente, no. La PsP y el psicoanálisis casi parecen incompatibles. Sin embargo, el concepto "psicoanálisis" en sí mismo es muy ambiguo, pues incluye discursos diversos y narrativas teóricas diferenciadas.

La séptima cuestión crítica a tener en cuenta, se refiere a que hay que analizar de una forma reflexiva acerca de la felicidad como estilo de vida diferencia en función de las clases sociales. Se trataría, partiendo de *La distinción* (1979/1998), de investigar la diferenciación de gustos culturales de estilos de vida felices dentro de la psicología y sociología del consumidor. El ser humano es un omnívoro cultural de estilos de vida felices (Sullivan & Katz-Gerro, 2007; Peterson, 2005; Peterson & Kern, 1996; Warde, Wright & Gayo-Cal, 2007) dentro del juego de la felicidad en la cultura política neoliberal.

Por último, y en séptimo lugar, está el hecho de que el capital emocional viene a ser una forma de capital cultural/simbólico (Bourdieu, 1983/1986). Hoy en día ya se tienen en cuenta las implicaciones políticas y económicas del capital cultural de la felicidad. Por ejemplo, ya se admite que la psicología de la felicidad forma parte de la riqueza de las naciones (Oishi, 2012). Pero todo esto, está en sus comienzos. La PsP, tal vez, se haya extralimitado en su discurso teórico. Pero, todavía se trata de un campo de investigación incierto, pero muy interesante para llegar a alguna conclusión esperanzadora.

## Conclusiones y discusión

Teniendo en cuenta lo que se acaba de exponer en el presente trabajo, se pueden extraer, desde la perspectiva de P. Bourdieu, las siguientes conclusiones acerca del campo de la PsP.

En primer lugar, se encuentra la *dicotomía* PsN y PsP, que es la manifestación de un *enfrentamiento* en el que todos salen perdiendo. No es que la PsN sea lo viejo, y la PsP lo nuevo, pues se trata de una lucha sin sentido. No existe una justificación razonable, ni histórica, ni académica, ni profesional, ni social para continuar defendiendo esta división artificial. Es como si los profesionales de la felicidad hiciesen “trampas” con los juegos de luchas simuladas de la “polarización” académica (Bourdieu, 1982/2002, p. 28). Los campos de la PsN y de la PsP tienen su *illusio*, sus reglas de juego, sus motivaciones, sus intereses. Son, en cada caso, las *illusio* de las separaciones enfermizas, las fragmentaciones patológicas, y las contradicciones inútiles, en donde nadie gana. Se construye así un clima académico y disciplinario caracterizado por: enfrentamientos sinsentido; contagio emocional perverso; pensamiento unidimensional exclusivista; críticas mutuamente rencorosas; y, finalmente, presiones para leer, escribir y publicar siempre lo mismo.

En segundo lugar, se halla la cuestión de que la PsP no es ideológicamente *neutral e imparcial*. Realmente, no lo es, ni en su discurso, ni en la recogida de datos, ni, por supuesto, en su interpretación. De hecho, no constituye más que una narrativa de las emociones positivas. La propia PsP impone su discurso, lo legitima, lo controla, y lo visibiliza. El lenguaje político del capitalismo emocional busca monopolizar qué es la felicidad, cómo se puede ser feliz, y cómo se mercadea con ella. Todo esto pretende agruparse en un monopolio de las políticas neoliberales de la emocionalidad positiva, que está controlado por el aparato del campo de conocimiento de la PsP. Aparato ortodoxo que, en demasiadas ocasiones, tiene más de pensamiento grupal, que reflexión individual.

El tercer aspecto a tener en cuenta, es el de que los expertos en PsP funcionan como *intelectuales orgánicos*, defensores del mercado del capitalismo emocional de la positividad. Éste existe en un espacio social de vendedores y compradores de una mercancía para el desarrollo óptimo del ser humano. Se puede hablar, por tanto, de unas estructuras sociales dominantes de la economía de la felicidad. El objetivo está en establecer un espacio diferenciado y estructurado de compradores de la oferta de pagar por ser ficticiamente felices. Los intelectuales de la positividad utilizan una inteligencia positiva, profesionalmente movediza, ideológicamente flotante, y socialmente universal. Científicamente, dichos gurús de las emociones positivas no tienen ataduras con nada, ni con nadie, excepto con el proletariado psicológico del capitalismo emocional. Proletariado emocional que es quien compra la mercancía de la felicidad y genera plusvalía. Se trata, por tanto, de intelectuales desapegados, que defienden sus propios intereses. El proletariado de la PsP es, según los psicólogos de las emociones positivas, emocionalmente analfabeto. Sólo sirve, dentro de la dinámica del capitalismo emocional, para ver programas en los *mass media* acerca de cómo ser feliz, y comprar cursos en forma de recursos de autoayuda. Se vende al público, y se publicita que todo, en la mejora científica de la felicidad, está empíricamente fundamentado. Por tanto, el

capitalismo emocional o la "economía de la felicidad" (Bourdieu, 1998/1999, p. 58) constituye un negocio, con una racionalidad práctica orientada a vender felicidad.

En cuarto lugar, está la cuestión de la *exclusividad* de la PsP. Sus partidarios la defienden denodadamente, y buscan ansiosamente un campo científico unificado, con una *illuso* integradora, y un *habitus* que se reproduzca a sí mismo. Para muchos psicólogos positivos, ya no se trata de contraponer PsN y PsP, sino de ignorar directamente la PsN. Creen estar en el reino paradisíaco de la positividad psicológica. Si sólo existe la PsP, todo lo demás es, o anti-psicología, o, por lo menos, contra-psicología. El *habitus* de la PsP produce su propio estilo de lectura, de pensamiento, de razonamiento, de publicación, y de política de la felicidad. Existe, por tanto, dentro del capitalismo emocional, una orquestación monolítica de intereses para comerciar con la psicología de la felicidad. Por eso, los nuevos ortodoxos de la positividad, que se incorporan al campo, abdican de pensar críticamente, y teorizan sin reflexión. Se someten a cualquier servidumbre voluntaria, y al contagio emocional de su comunidad epistémica de la positividad. Al final, no se sabe realmente si los nuevos miembros de la *new age* de la felicidad son: "¿aprendices o aprendices de brujo?" (Bourdieu & Passeron, 1964/2009, p. 81).

La quinta cuestión a considerar, es la del *neoliberalismo emocional, capitalismo emocional* o *capital emocional* (Cottingham, 2016). Las perspectivas futuras de la PsP se fundamentan en un "utopismo racional" (Bourdieu, 1984/2000, p. 78), en unas "utopías realistas" (Bourdieu, 2001, p. 41), o un "utopismo razonado" (Bourdieu & Wacquant, 1992/2005, p. 277) de la mejora tecnología de la felicidad. Se admite que, "lo que el mundo social ha hecho puede...deshacerlo" (Bourdieu, 1993f, p. 944). El capital emocional postula una relación directa entre macroestructuras y microestructuras. Pero, en el proceso de construcción científica de emociones positivas, el capital emocional está desigualmente distribuido en el espacio social. Esta relación entre los aspectos macrosociales y microsociales de la felicidad, tiene que ver con el énfasis en los estilos diferenciados de vida feliz según la trayectoria social (Cockerham, 2013). Realmente, el *habitus* en la cultura neoliberal parece actuar de mediador entre la clase social y los estilos de vida prácticos (Ambrasat, Scheve, Schauenburg, Conrad & Schröder, 2016). La industria de la felicidad forma parte de la nueva economía cultural dirigida por los "gurús del bienestar" (Scott, 2017, p. 61).

El sexto aspecto a tener en cuenta, es el prometedor un análisis integral del proyecto de existir del ser humano, que quiere ser feliz. Es lo que Bourdieu (1997/1999) incluiría bajo la denominación fenomenológica de: "el ser social, el tiempo y el sentido de la existencia" (pp. 275-305). Esto se imbrica directamente con la psicología del significado existencial, la filosofía del arte de vivir, la fenomenología de la existencia, la perspectiva el sentido de la vida, la psicología humanista y existencial, la antropología cultural de las cosmovisiones, y la sociología de la felicidad. El ser humano busca porvenir, esperanzas, y posibilidades en cualquier cultura, aunque sea poscolonial (Puwar, 2009). Esto lleva a tener en cuenta la investigación reflexiva de las gentes oprimidas y humilladas, pueblos colonizados, y emigrantes forzosos. A fin de cuentas, para Bourdieu (1993g), "comprender y explicar son una sola cosa" (p. 910), con todo lo que ello implica para el proceso de existir en condiciones de conflicto y de pobreza.

En séptimo, y último lugar, hay que tener cuidado con la tendencia hacia la neurociencia, que, en ocasiones, crea más problemas, que soluciones prácticas. A lo largo de su desarrollo ontológico, el ser humano, a través de experiencias de aprendizaje, sufre una transformación selectiva y duradera del cuerpo, que se lleva a cabo por "reforzamiento o debilitamiento de las conexiones sinápticas" (Bourdieu, 1997/1999, p. 181). Esta idea, desarrollada en el "intrigante artículo" (Wacquant, 2014b, p. 129) de Changeux (2005), no aporta realmente nada nuevo a la teoría sociológica, ni tampoco, por supuesto, a la PsP. Además, tal vez, antes de aceptar acríticamente los presupuestos de la neurociencia, el lector debería leer, por ejemplo, los trabajos de Rose & Abi-Rached (2013), y Choudhury & Slaby (2012).

Las dimensiones académicas y sociales del presente trabajo son relevantes para la teoría y práctica de las diversas políticas de promoción de la felicidad. Esto se debe a la importancia del discurso sociológico de P. Bourdieu, y su aplicación interdisciplinar a un análisis crítico de la teoría y práctica de la PsP. Esta perspectiva aporta, como ya sea señalado en la Introducción del presente trabajo, ideas nuevas desde fuera o, como mínimo, desde los márgenes del campo tradicional de la psicología de la positividad.

¿Cómo pensar la articulación social de los resultados de este trabajo de investigación teórica? Es muy prometedora para la aplicación interdisciplinar de las conclusiones teóricas y prácticas del contenido del presente trabajo. En primer lugar, aporta una alternativa para que surja un discurso innovador acerca de las posibilidades y límites interdisciplinarios de la PsP. Por esto, se considera que el presente trabajo ha sido planteado y contextualizado para generar un nuevo espacio teórico de debate, que busca la articulación de una crítica constructiva de la psicología de las emociones positivas. En segundo lugar, el proyecto no acaba aquí, pues queda abierto a futuras investigaciones y controversias, tan necesarias y útiles para el avance de la teoría psicológica. Se necesitan, por tanto, nuevos trabajos interdisciplinarios, para que el discurso de la PsP sea integrador, consistente, crítico, e innovador. Es una forma sensata y realista de enriquecer la teoría y práctica de la psicología de la positividad en el contexto cultural y social hispano. La tercera consideración a tener en cuenta, es que el debate que sugiere el presente trabajo debería contribuir a una superación de la actual de la dicotomía actual entre PsN y PsP. Nuevas aproximaciones a este conflicto que no podrán surgir únicamente desde dentro del campo de la Psicología, sino que necesita del auxilio de otros conocimientos externos al campo de las emociones positivas. Un ejemplo, de esta interdisciplinariedad es la sugerente y útil aportación de P. Bourdieu. La cuarta, y última cuestión a tener en cuenta, son las implicaciones del presente trabajo para la formación teórica y práctica interdisciplinar de los futuros psicólogos. En el sugerente trabajo de Mariñelarena-Dondena & Klappenbach (2016) la palabra "sociología" aparece sólo una vez. Es importante incluir más formación sociológica en el currículo de Psicología. Todos saldrán ganando con dichos contenidos: los profesionales, la gente cotidiana, y los responsables de planificación de políticas públicas para la promoción de la salud, de la calidad de vida de la felicidad, y, por supuesto, de las emociones positivas.

El presente trabajo tiene una serie de limitaciones, que es necesario tener en cuenta. Se van a mencionar dos. En primer lugar, sólo se ha pretendido realizar un resumen de algunas de las posibles aportaciones que puede hacer P. Bourdieu a una crítica

constructiva a la psicología de las emociones positivas. Hay muchas más, que, por motivos de espacio, ni se han desarrollado, ni mencionado aquí. Se debería hacer en futuros trabajos, y, a poder ser, por diversos investigadores con diferentes paradigmas teóricos. En segundo lugar, se han utilizado conceptos que aparecen en el discurso teórico de P. Bourdieu, pero que no siempre se han definido en toda su amplitud. Por esto, para los lectores no acostumbrados a la terminología de P. Bourdieu, les puede resultar la lectura del trabajo un poco árida y demasiado abstracta. Se ha intentado ser lo más claro y preciso posible, y se espera haberlo conseguido. Pese a estas salvedades, es muy prometedora la aportación de P. Bourdieu para buscar nuevos enfoques críticos a la PsP. Aportaciones, que constituyen una forma de renovar y enriquecer el discurso de las emociones positivas, y favorecer la interdisciplinariedad de la investigación acerca de la felicidad. También, deberían ayudar a poner algo de racionalidad científica, en el siempre incierto campo de la PsP.

## Referencias

- Alexander, J. C. (2000). *La réduction. Critique de Bourdieu*. Paris: Les Editions du Cerf.
- Ambrasat, J., Scheme, C. von, Schulenburg, G., Conrad, M., & Schröder, T. (2016). Unpacking the habitus: Meaning-making across lifestyles, *Sociological Forum*, 31(4), 994–1017.
- Austin, J. L. (1962/1971). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós
- Binkley, S. (2014). *Happiness as enterprise: An essay on neoliberal life*. New York, NY: Suny Press.
- Bourdieu, P. (1958). *Sociologie de l'Algérie*. Paris: PUF.
- Bourdieu, P. (1963). La société traditionnelle. Attitude à l'égard du temps et conduite économique. *Sociologie du Travail*, 5, 24-44.
- Bourdieu, P. (1971). Le marché des biens symboliques. *L'Année Sociologique*, 22, 49-126.
- Bourdieu, P. (1972). Les doxosophes. *Minuit*, 1, noviembre, 26-45.
- Bourdieu, P. (1975a). La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison. *Sociologie et Sociétés*, 71, 91–118.
- Bourdieu, P. (1975b). Introduction. Méthodes scientifiques et hiérarchie sociale des objets. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1, 4-6.
- Bourdieu, P. (1976). Le champ scientifique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2, 88-104.
- Bourdieu, P. (1977a). La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 13, 3-43.
- Bourdieu, P. (1977b), Sur le pouvoir symbolique. *Annales*, 32/3, 405-411.
- Bourdieu, P. (1980a). Le mort saisit le vif: Les relations entre l'histoire réifiée et l'histoire incorporée. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 32-33, 3-14.
- Bourdieu, P. (1980b). L'identité et la représentation. Éléments pour une réflexion critique sur l'idée de région. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 35, 63-72.

- Bourdieu, P. (1982). Entretien de Didier Éribon avec Pierre Bourdieu: Sur "Ce que parler veut dire". *Libération*, 19 octobre, p. 28.
- Bourdieu, P. (1983). The field of cultural production, or: the economic world reversed. *Poetics*, 12, 311-356. [http://dx.doi.org/10.1016/0304-422X\(83\)90012-8](http://dx.doi.org/10.1016/0304-422X(83)90012-8)
- Bourdieu, P. (1982/1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1983/1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education*. (pp. 241-58). New York: Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (1987). What makes a social class? On the theoretical and practical existence of groups. *Berkeley Journal of Sociology: A critical Review*, 32, 1-17.
- Bourdieu, P. (1987/1988). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1988a). Vive la crise!: For heterodoxy in social science. *Theory and Society*, 17, 773-787.
- Bourdieu, P. (1988b). Penser la politique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 71-72, 2-3.
- Bourdieu, P. (1989). Corporatism of the universal: The role of intellectuals in the modern world. *Telos*, 81, 99-110.
- Bourdieu, P. (1992a). Pour une internationale des intellectuels. *Politis*, 1, 9-15.
- Bourdieu, P. (1992b). Deux imperialismes de l'universel. En C. Faure & T. Bishop (Eds.), *L'Amérique des Français* (pp. 148-155). Paris: François Bourin.
- Bourdieu, P. (1993a). Concluding remarks: for a sociogenetic understanding of intellectual works. En C. Calhoun, E. Lipuma y M. Postone (Eds.), *Bourdieu: critical perspectives* (pp. 263-275). Cambridge, UK: Polity Pres.
- Bourdieu, P. (Ed.) (1993b). *La misère du monde*. Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1993c). Effects de lieu. En P. Bourdieu, (Ed.), *La misère du monde* (pp. 159-167). Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1993d). La demission de l'État. En P. Bourdieu, (Ed.), *La misère du monde* (pp. 219-228). Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1993e). La mauvaise foi de l'institution. En P. Bourdieu, (Ed.), *La misère du monde* (pp. 245-247). Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1993f). Post-scriptum. En P. Bourdieu, (Ed.), *La misère du monde* (pp. 941-944). Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1993g). Comprendre. En P. Bourdieu, (Ed.), *La misère du monde* (pp. 903-952). Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1994). *Language and symbolic power*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1992/1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.

- Bourdieu, P. (1997). *Les usages sociaux de la science: Pour une sociologie clinique du champ scientifique*. Paris: Institut National de la Recherche Agronomique (INRA).
- Bourdieu, P. (1994/1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1996/1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., (1979/1998). *La distinción : criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997/1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998/1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, P. (1998/2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1984/2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- Bourdieu, P. (2001). *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1977/2002). Dar la palabra a quienes no la tienen. En P. Bourdieu, *Intervenciones 1961-1991. Ciencia social y acción política* (pp. 122-133). Hondarribia, Gipuzkoa, España: Hiru.
- Bourdieu, P. (1982/2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1990/2002). Les conditions sociales de la circulation internationale des idées. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 145, 3-8.
- Bourdieu, P. (2000/2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001/2003). *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002/2004). *El baile de solteros*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997/2004). El neoliberalismo como revolución conservadora. En P. Bourdieu, *Intervenciones 1961-1991. Ciencia social y acción política* (pp. 434-442). Hondarribia, Gipuzkoa, España: Hiru.
- Bourdieu, P. (1977/2006). *Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2004/2006). *Autoanálisis de un sociológico*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1980/2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1958/2008). *Antropología de Argelia*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Bourdieu, P. (1984/2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1990/2008). Profesión: científico. En P. Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social* (65-73). Buenos Aires: Siglo XXI.



- Bourdieu, P. (1998/2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1972/2012). Los doxóforos. En P. Bourdieu, *Intelectuales y política* (pp. 137-154). Madrid: Eudeba/Clave Intelectual.
- Bourdieu, P. (2013). *Manet. Une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000)*. París: Raisons d'Agir/ Seuil.
- Bourdieu, P. (1989/2013). *Nobleza de estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2012/2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Boltanski, L. (1975). Le fetiche de la langue. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1, 2-35.
- Bourdieu, P., & Boltanski, L. (2008/2009). *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P., & Chartier, R. (2010/2011). *El sociólogo y el historiador*. Madrid: Abada.
- Bourdieu, P., & Darbel, A. (1969/2003). *El amor al arte. Los museos europeos y su público*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P., Darbel, A., Rivet, J.P., & Seibel, C. (1963). *Travail et travailleurs en Algérie*. Paris-La Haye: Mouton.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (1963). Sociologues des mythologies et mythologies de sociologues. *Les Temps Modernes*, 211, December, 998-1021.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (1970/1972). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1964/2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Sayad, A. (1964). *Le déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*. Paris: Éditions de Minuit,
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (1998). Sur les ruses de la raison impérialiste. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 121, 109-118.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2000). La nouvelle vulgate planétaire. *Le Monde Diplomatique*, mayo, 6-7.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1992/2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., & Passeron, J. C. (1973/1975). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brown, N.J.L., Lomas, T., & Eiroa-Orosa, F. (eds.) (2017). *The Routledge international handbook of critical positive psychology*. London, UK: Routledge
- Bruner, J. (1983/1985). *En busca de la mente. Ensayo de autobiografía*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica

- Cabanas, E. (2016). Rekindling individualism, consuming emotions: Constructing "Psytyzens" in the age of happiness. *Culture & Psychology*, 22, 467- 480. <http://dx.doi.org/10.1177/1354067X16655459>
- Changeux, J. P. (2005). Les bases neuronales de l'habitus. En G. Fussman (Ed.), *Croyance, raison et déraison* (pp. 143-158). Paris: Odile Jacob.
- Choudhury, S., & Slaby, J. (Eds.). (2012). *Critical neuroscience: A handbook of the social and cultural contexts of neuroscience*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Ciarrochi J., Atkins, P.W.B., Hayes, L.L., Sahdra, B.K., & Parker, P. (2016) Contextual Positive Psychology: Policy recommendations for implementing Positive Psychology into schools. *Frontiers in Psychology*, 7: 1561. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01561>
- Cockerham, W. C. (2013). Bourdieu and an update of health lifestyle theory. En W. C. Cockerham (Ed.), *Medical sociology on the move. New directions in theory* (pp. 127-154). Berlin: Springer.
- Corcuff, P. (2003). *Bourdieu autrement. Fragilités d'un sociologue de combat*. Paris: Textue.
- Corcuff, P. (1999/2005), Lo colectivo en el desafío de lo singular partiendo del habitus. En B. Lahire (dir.), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas* (pp. 113-142). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cottingham, M. D. (2016). Theorizing emotional capital. *Theory and Society*, 45, 451–470. [doi.10.1007/s11186-016-9278-7](https://doi.org/10.1007/s11186-016-9278-7)
- Cronbach, L. J. (1975). Beyond the two disciplines of scientific psychology. *American Psychologist*, 30, 116-127. <http://dx.doi.org/10.1037/h0076829>
- Darmon, M. (2016). Bourdieu and psychoanalysis: an empirical and textual study of a pas de deux. *The Sociological Review*, 64, 110–128. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-954X.12349>
- Davidson, D. (1974/2001). De la idea misma de un esquema conceptual. En D. Davidson, *De la verdad y de la interpretación* (pp. 189-203). Barcelona. Gedisa.
- Desrosières, A. (2003) Bourdieu et les statisticiens : une rencontre improbable et ses deux héritages. En P. Encrevé, R.-M. Lagrave (éds.), *Travailler avec Bourdieu* (p. 209-218). Paris: Flammarion.
- Decoteau, C. L. (2016). The reflexive habitus: Critical realist and Bourdieusian social action. *European Journal of Social Theory*, 19, 303–321.
- Eco, U. (1965/1968). *Apocalípticos e integrados*. Barcelon: Penguin Random House.
- Feist, G.J. (2006). *The psychology of science and the origins of the scientific mind*. New Haven, C.T: Yale University Press.
- Feist, G.J., & Gorman, M.E. (Ed.) (2013). *Handbook of the psychology of science*. New York, N.Y.: Springer.
- Fernández-Ríos, L. (2008). Una revisión crítica de la psicología positiva. *Revista Colombiana de Psicología*, 17, 161-176.

- Fernández-Ríos, L., & Cornes, J. M. (2009). A critical review of the history and current status of positive psychology. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5, 7-13.
- Fernández-Ríos, L. & Novo, M. (2012). Positive psychology: Zeigeist (or spirit of the times) or ignorance (or disinformation) of history? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, 333-346.
- Fernández-Ríos, L., & Vilariño, M. (2016). Mitos de la psicología positiva: Maniobras engañosas y pseudociencia. *Papeles del Psicólogo*, 37, 134-142.
- Fernández-Ríos, L., & Vilariño, M. (2018). Historia, investigación y discurso de la Psicología Positiva: Un abordaje crítico. *Terapia Psicológica*, 36, 123-133.
- Fowler, R.D., Seligman, M.E.P., & Koocher, G.P. (1999). The APA 1998 Annual Report. *American Psychologist*, 8, 537-568. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.54.8.537>
- Gillham, J.E., & Seligman, M.E.P. (1999). Footsteps on the road to positive psychology. *Behaviour Research and Therapy*, 37 (Suppl 1), S163-73.
- Gramsci, A. (1963/1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Gregersen, T., & MacIntyre, P. D., & Meza, M. (2016). Positive psychology exercises build social capital for language learners: Preliminary evidence. En P. D. MacIntyre, T. G. Gregersen, & S. Mercer (Eds.), *Positive psychology in SLA* (pp. 147-167). Bristol: Multilingual Matters.
- Grice, H.P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole y J. L. Morgan (Compilad.), *Syntax and semantics (vol. 3): speech acts* (pp. 41-58). London, UK: Academia Press.
- Jauss, H. R. (1967/1976). *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- Kuhn, T. S. (1962/1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lahire, B. (1998). *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. Paris: Nathan
- Lahire, B. (2013). *Dans les plis singuliers du social. Individus, institutions, socialisations*. Paris: La Découverte.
- Lamont, M. (2011). How has Bourdieu been good to think with? The case of the United States. *Sociological Forum*, 27, 228-237.
- Lipovetsky, G. (2015/2016). *De la ligereza*. Barcelona: Anagrama.
- Lomas, T., Hefferon, K., & Ivtsa, I. (2015). *Applied positive psychology: Integrated positive practice*. London, UK: Sage Publications.
- Mannheim, K. (1936/1987). *Ideología y utopía*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marcoulatos, I. (2003). John Searle and Pierre Bourdieu: Divergent perspectives on intentionality and social ontology. *Human Studies*, 26, 67-96.
- Mariñelarena-Dondena, L., & Klappenbach, H. (2016). Enseñanza de la psicología positiva en la Argentina: un estudio sociobibliométrico. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8, doi.org/10.5872/psiencia/8.2.141

- McDonald, M., & O'Callaghan, J. (2008) Positive psychology: A foucauldian critique. *The Humanistic Psychologist*, 36, 127-142.
- McDonald, M., & Wearing, M. (2017). *Positive psychology and its discontents. Why positive psychology fails and how it might succeed again*. London, UK: Routledge.
- Moraña, M. (2014). *Bourdieu en la periferia. Capital simbólico y campo cultural en América Latina*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Oishi, S. (2012). *The psychological wealth of nations. Do happy people make a happy society?* Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Parker, I. (Ed.) (2015). *Handbook of critical psychology*. New York, NY: Routledge.
- Pérez-Álvarez, M. (2012). La psicología positiva: magia simpática. *Papeles del Colegio*, 33, 183-201.
- Pérez-Álvarez, M., Sánchez-González, J.C., & Cabanas, E. (2018). *La vida real en tiempos de la felicidad. Crítica de la psicología (y de la ideología) positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez-Álvarez, M. (2016). The science of happiness: As felicitous as it is fallacious. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 36, 1-19.
- Peterson, R. A. (2005). Problems in comparative research: The example of omnivorousness. *Poetics*, 33, 257-282.  
<http://dx.doi.org/10.1016/j.poetic.2005.10.002>
- Peterson, R. A., & Kern, R. M. (1996). Changing highbrow taste: From snob to omnivore. *American Sociological Review*, 61, 900-907. <http://dx.doi.org/10.2307/2096460>
- Phillips, D. C. (2014). Research in the hard sciences, and in very hard "softer" domains. *Educational Researcher*, 43, 9-11. <http://dx.doi.org/10.3102/0013189X13520293>
- Piña, J. (2014). La psicología positiva: ¿Ciencia y práctica de la Psicología? *Papeles del Psicólogo*, 35, 144-158
- Puwar, N. (2009). Sensing a post-colonial Bourdieu: an introduction. *The Sociological Review*, 57, 371-384. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-954X.2009.01856.x>
- Reay, D. (2015) Habitus and the psychosocial: Bourdieu with feelings. *Cambridge Journal of Education*, 45, 9-23. <http://dx.doi.org/10.1080/0305764X.2014.990420>
- Rose, N., & Abi-Rached, J. M. (2013). *Neuro: The new brain sciences and the management of the mind*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Scott, M. (2017). 'Hipster capitalism' in the age of austerity? Polanyi Meets Bourdieu's new petite bourgeoisie. *Cultural Sociology*, 11, 60-76.
- Searle, J. R. (1965). What is a speech act? En M. Black (ed.), *Philosophy in America* (pp. 221-39). London, UK: Allen & Unwin.
- Searle, J. R. (1995/1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Seligman, M.E.P. (1998a). President's column: Building human strength: Psychology's forgotten mission. *APA Monitor*, 29(1), 1.

- Seligman, M.E.P. (1998b). President's column: Positive social science. *APA Monitor*, 29(4), 1.
- Silva, E. B. (2016). Habitus: beyond sociology. *The Sociological Review*, 64, 73-92.
- Stam, H.J. (2009). Habitus, psychology, and ethnography: Introduction to the Special Section. *Theory & Psychology*, 19, 707-711.
- Sullivan, O., & Katz-Gerro, T. (2007). The omnivore thesis revisited: Voracious cultural consumers. *European Sociological Review*, 23, 123-137.  
<https://doi.org/10.1093/esr/jcl024>
- Susen, S. (2016). *Pierre Bourdieu et la distinction sociale*. Oxford, UK: Peter Lang.
- Susen, S. & Turner, B.S. (Eds.), (2011). *The legacy of Pierre Bourdieu: Critical essays*. London: Anthem Press.
- Tamer, I., Dereli, B., & Sağlam, M. (2014). Unorthodox forms of capital in organizations: positive psychological capital, intellectual capital and social capital. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 152, 963 - 972.  
<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.09.351>
- Teo, T. (2014) (ed.). *Encyclopedia of critical psychology*. New York, NY: Springer.
- Wacquant, L. (2014a). Putting habitus in its place: Rejoinder to the Symposium. *Body & Society*, 20, 118-139.
- Wacquant, L. (2014b). Homines in extremis: What fighting scholars teach us about habitus. *Body & Society*, 20, 118-139.
- Wacquant, L. (2016). A concise genealogy and anatomy of habitus. *The Sociological Review*, 64, 64-72.
- Warde, A., Wright, D., & M. Gayo-Cal, M. (2007). Understanding cultural omnivorosity: Or, the myth of the cultural omnivore. *Cultural Sociology*, 1, 143-164. <https://doi.org/10.1177/1749975507078185>